

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Historia del pueblo guna, 1729-1821

Luis Carlos Arenas



Asociación
Gardi Sugdub
Comarca Gunayala

Copyright © 2026 by Luis Carlos Arenas.

*!Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes! Historia del pueblo guna,
1729-1821.*

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Asociación Gardi Sugdub: Bogotá, D.C., 2026

Cubierta: Angel David Reyes Durán, Precolombi EU.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o método sin autorización escrita del autor.

Índice

Prefacio y agradecimientos	vii
Introducción	xi
1. La "política jurisdiccional" de los gunas y los acuerdos de paz (1729-1741)	1
2. Misiones jesuitas, epidemias y el ocaso de los cacicazgos gunas tradicionales (1742-1749)	43
3. Las acciones armadas de los gunas de la costa norte contra españoles y franceses (1750-1757)	109
4. Guerra civil, desplazamiento y las erráticas respuestas de la corona (1757-1765)	178
5. Importancia y complejidad de la relación de los gunas con los ingleses (1741-1782)	242
6. El escalamiento de la confrontación armada y las nuevas estrategias de la corona (1766-1783)	292
7. Los gunas del Sinú (1710-1785)	362
8. La ocupación militar del Darién y sus resistencias (1784-1790)	433
9. El convenio de 1787 y el contrato de 1789 entre la Corona y los gunas	505
10. La Nación guna y la independencia de Colombia y Panamá (1795-1821)	555
Bibliografía	619
Acerca del Autor	635

Capítulo 8

La ocupación militar del Darién y sus resistencias (1784-1790)

Introducción

David Weber (2005: 138-177) ha afirmado que durante la segunda mitad del siglo XVIII la corona española osciló entre la adopción de una política de "buena guerra" y una "mala paz" con los indígenas independientes en sus dominios en las Américas. José de Gálvez fue el funcionario real que más promovió la estrategia de guerra durante el reinado del emperador Carlos III (1759-1788) (Weber 2005: 143). Cuando se adoptó la estrategia de guerra, una de las preguntas centrales era cuál sería el tipo de guerra más efectiva, si la ofensiva o la defensiva. En ciertos casos, como en el Darién, la estrategia escogida fue una mezcla de las dos, o para usar la expresión de Kuethe (1970: 474), una guerra "ofensiva defensiva."

Weber (2005: 162) ha afirmado que en sus guerras ofensivas contra indígenas independientes, España tuvo muchas dificultades con los indígenas que luchaban solamente con armas tradicionales, como los araucanos, pampas y apaches. Por lo tanto, la lucha contra los indígenas que tenían acceso a armas de fuego facilitadas por las potencias rivales de España, como Inglaterra, Holanda, y ciertos momentos Francia, era aún más incierta. Dichos grupos independientes con acceso a armas de fuego estaban localizados principalmente en la cuenca del mar Caribe, como los miskitos, gunas, guajiros (actuales wayúu) y caribes.

Sin embargo, aunque las armas obviamente fueron un factor importante usado por los gunas en sus esfuerzos multifacéticos para

hacer frente a las tropas españolas durante la *Campana del Darién*, éstas no fueron las determinantes del resultado final. El factor primordial en los intentos fallidos de la corona por imponerse y mantenerse en el Darién fueron las enfermedades causadas por los mosquitos, que afectaron por igual a las tropas y a los colonos. En el fascinante libro *Mosquito Empires*, J. R. McNeill (2010: 2) ha señalado que aunque las enfermedades como la fiebre amarilla y la malaria no determinaron el resultado final de las luchas por el poder en la gran cuenca del Caribe entre 1620 y 1914, "gobernaron las probabilidades de éxito o fracaso en las expediciones militares y los planes de reasentamiento."¹

El caso más extremo del período estudiado por McNeill fue la campaña del Almirante Edward Vernon en su sitio de Cartagena en 1741, que también incluyó la toma de Portobelo. Vernon había ensamblado una de las mayores fuerzas navales en la historia, con cerca de 29.000 hombres, de las cuales 22.000 murieron, probablemente en su inmensa mayoría a causa de la fiebre amarilla y la malaria. El estudio de McNeill no incluye el caso de la Campaña del Darién, probablemente porque la bibliografía sobre el tema hasta el momento no había documentado la magnitud del impacto de las enfermedades en los soldados y colonos agrupados por las autoridades coloniales para la campaña contra los gunas.

En este capítulo intento mostrar cómo el costo humano de la campaña debido a las enfermedades jugó un papel fundamental, junto al exorbitante costo económico, en la sorpresiva decisión de la corona de abandonar el Darién en 1789. Efectivamente, las tropas de la corona habían logrado tomar el control militar de varios puntos claves de la costa norte (Caimán, Caledonia o Carolina, Concepción y Mandinga o Cartí), y se habían trasladado un importante número de familias de colonos a dichos lugares. Además, el Virrey Caballero y Góngora había logrado imponer un tratado de paz sobre los gunas en 1787 para regular la nueva situación (tema que analizo en detalle

1. Traducción mía.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

en el capítulo 9), pero el esquema diseñado por la corona colapsó en su totalidad y España perdió todo lo que había avanzado en términos de dominio de la región.

Para nuestro propósito analítico, podemos dividir la campaña de conquista del Darién en cuatro grandes momentos. El primer momento lo constituyeron las distintas propuestas presentadas al Arzobispo-Virrey de la Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora, sobre la mejor manera para realizar una campaña militar contra los gunas. Aunque el Virrey escogió una de las cinco propuestas presentadas, en realidad la campaña que el Virrey ordenó fue una mezcla de varias de las propuestas que se le presentaron, más sus propias iniciativas. Igualmente, aunque la campaña tuvo como Comandante General al Brigadier Antonio de Arévalo, el Virrey se reservó el derecho de decidir e incluso de ordenar acciones militares paralelas, además de los esfuerzos diplomáticos y de las operaciones encubiertas que consideró necesarias, como las relacionadas con los contactos secretos con ingleses relacionados con la Mosquitia y el Darién como veremos en detalle en el capítulo 9, en las que demostró su visión y gran capacidad de planeación.

El segundo momento lo constituyó la campaña en sí misma, iniciando por los dos objetivos que se consideraban más realizables, las tomas simultáneas en los dos extremos de las costas del territorio guna, río Caimán al oriente y río Cartí (Mandinga) al occidente. Una vez logradas las tomas, se pasó enseguida a un objetivo intermedio, el río de la Concepción, tomando como punto de partida la base ya establecida en el río Cartí. Una vez se logró la toma de la Concepción los esfuerzos se centraron en la operación militar mayor, la toma de la Caledonia. Para ello se congregó un contingente militar de 1.500 soldados. Sin embargo, el desembarco en la Caledonia terminó siendo una "toma pactada", en la que los indígenas decidieron permitir el desembarco, para más adelante probar fuerzas contra el nuevo asentamiento.

El tercer momento, sobre el cual se ha escrito poco, lo constituyó el esfuerzo militar para abrir un paso entre las dos costas del istmo de

Panamá. Específicamente, un camino por el río Sucubti, que uniera el puerto de la Carolina con el río Chucunaque. Entre 1786 y 1787 se organizaron tres grandes expediciones militares para realizar dicha incursión, además de diversas entradas para "castigar" a las comunidades donde se centraba la oposición, las cuales fueron rechazadas por los indígenas de la montaña, específicamente por los hombres de Urruchurchu (Suspani o Chuspani) y de parcialidades vecinas. En términos militares, este fue el teatro de operaciones donde los españoles fueron derrotados de manera recurrente durante la campaña del Darién. En la costa, la supremacía naval de las fuerzas españolas era prácticamente imposible de contener, por lo que las comunidades combinaron los acercamientos y pactos parciales con las fuerzas invasoras y los ataques militares sorpresivos.

El prolongamiento de la campaña del Darién, las elevadas pérdidas humanas en las tropas realistas y los costos exorbitantes de todo el esfuerzo militar llevaron al aumento de las críticas dentro del estamento militar español contra la campaña. Ante la urgencia de forzar a los gunas a negociar, el Virrey pasó al cuarto momento de la campaña, la "guerra sucia" con la quema de ocho poblaciones costeras, que forzó a los gunas a aceptar una salida negociada.

Este capítulo se divide en seis secciones. En la primera hago una breve revisión de las propuestas para reducir o "exterminar" a los gunas. En la segunda sección detallo los desembarcos en río Caimán, río Cartí (Mandinga) y la Concepción. En la tercera sección me concentro en el análisis de la toma de la Caledonia, que fue el objetivo principal de la campaña del Darién. En la cuarta sección elaboro sobre la campaña en el Darién interior, que tuvo como punto central la fundación del puerto Príncipe del Darién, sobre el río Sabanas y en la búsqueda de un camino para unir el río Chucunaque con la Caledonia. En la quinta sección, abordo un tema hasta ahora poco conocido, la quema de poblaciones gunas como una manera de presionar su sometimiento. En la sección final hago un balance de la campaña del Darién, y subrayo la insostenibilidad desde el punto de vista de costo humano y económico de la guerra en Darién.

Las propuestas para reducir o "exterminar" a los gunas

A comienzos de 1784 el Virrey Antonio Caballero y Góngora había tomado la determinación de hacer cumplir la orden real del año anterior respecto a hacer una guerra de conquista o "exterminio" de los indígenas gunas². En su "Relación de Mando", Caballero y Góngora hace un recuento de las dificultades para someter a los gunas y de las distintas órdenes que por varios siglos se habían hecho al respecto, para concluir con determinación su intención de lograrlo:

"Tales han sido los esfuerzos de la Corte para la ocupación del importante istmo del Darién, y tal la inacción o embarazo que se han opuesto a su ejecución, hasta el año pasado de 83, en que con orden de 15 de agosto me mandó S. M. estrechísimamente la reducción o extinción de estos indios, porque de todos modos debía ocuparse la costa. Esto sin ofrecerme tropas, pobladores, buques, dinero, ni algún otro auxilio (...) De modo que jamás habían concurrido tantos obstáculos para el cumplimiento de las órdenes de la Corte; pero que ni habían estrechado más las circunstancias para la ocupación del istmo. Determiné, pues, vencerlo todo e intentarlo todo, aunque hubiere de quedar la Real Hacienda nuevamente empeñada"³.

No hay duda de que los ataques de los gunas habían colmado la paciencia de la Corona y se consideraba fundamental ponerle un

2. Weber (2005: 150-151) ha señalado que debemos tomar la expresión "exterminio" con cautela y no entenderla literalmente. Generalmente, las autoridades borbónicas se referían al término como "guerra total," incluyendo el etnocidio contra los indígenas (la eliminación de su cultura), en lugar de una aniquilación total o genocidio de sus miembros. Sin embargo, también es cierto que en algunos momentos las líneas entre el etnocidio y el genocidio pueden ser borrosas.

3. "Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, que hace el arzobispo de Córdoba a su sucesor el excelentísimo señor Francisco Gil y Lemos (1789)." En: Colmenares (1989, Tomo I: 463).

freno inmediato. Sin embargo, para el Virrey Caballero y Góngora la campaña militar de conquista del Darién tenía además un objetivo estratégico de máxima importancia para los intereses de la Corona, el evitar la pérdida definitiva de una región que tenía una larga historia de ser objetivo deseado de otras potencias europeas. El Virrey conocía en detalle la historia del Darién, desde la fundación de Santa María en 1510, pasando por la malograda colonia escocesa y los diversos intentos de corsarios ingleses y franceses por dominar la región a finales del siglo XVII. Igualmente había leído y citaba en sus cartas pasajes de los escritos de Dampier como muestra de los deseos de los enemigos de España por dominar el istmo y el comercio del mar del sur. Por todo lo anterior, el Virrey concluía:

"En travesía tan corta como esta pueden los enemigos del Rey tener dos puertos considerables en los dos mares, y si establecen astilleros, para que ofrecen [sic] todas las posibles proporciones el país, se podrán apoderar por el sur del comercio de las dos Américas. Esto me tiene lleno de cuidado y recelos, de que no saldré hasta que se verifique la población de Calidonia y fortificación de su puerto. Espero en Dios que para recompensar las virtudes del Rey echará la bendición a mis ideas y tendré cuidado de dar cuenta a V. E. de las resultas de la expedición que ya se hizo a la vela para este fin"⁴.

Para llevar a cabo la campaña contra los gunas, Caballero y Góngora envió cartas reservadas a sus gobernadores, señalándoles que, "mi ánimo es atacarlos a un tiempo por Chocó, Panamá y Darién, o por cualquier otra parte por donde V.S. conceptuare podrá verificarse mi pensamiento con éxito favorable"⁵. Los preparativos para una guerra en el Darién no eran nuevos; en cierta manera era un ejer-

4. Carta del Virrey Caballero y Góngora a la Corona; Cartagena, enero 31, 1784. AGI, Panamá 307. f. 856r.

5. Carta del Virrey Caballero y Góngora al gobernador de Panamá; Santafé, enero 8, 1784. AGI, Panamá 307. f. 640r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

cicio que regularmente habían hecho los planificadores militares, aunque nunca se habían implementado.

El Brigadier Antonio de Arévalo propuso ensamblar una fuerza de 1.750 hombres de Panamá, Cartagena e incluso 500 indígenas del Chocó. El gobernador del Chocó propuso una fuerza de mil hombres, incluyendo 170 indígenas de su gobernación⁶. El gobernador de Panamá propuso una fuerza de 1.500 hombres⁷. Por su parte, el gobernador del Darién comenzó su propuesta con la siguiente reflexión: "Nunca me parece, señor mío, que de pronto según el espíritu y ardor de la citada de V.E. se puede sujetar o exterminar dichos enemigos, aunque contra ellos se destinen ejércitos considerables"⁸, dada su agilidad, astucia y capacidad de subsistencia.

La propuesta del gobernador Ariza partía de la premisa de que la guerra, "se debe hacer paulatinamente, por un medio político, cual es de las poblaciones aprobadas ya por el Rey"⁹. Ariza calculaba el número de gunas con armas en unos 1.300 en ese momento, distribuidos así: unos 280 en los ríos que desaguan en el golfo de Urabá, unos 200 en los ríos que desaguan en el mar del sur, y cerca de 760 en la costa desde Gandí hasta la punta de San Blas¹⁰.

La escogencia del plan

Un conjunto de acontecimientos hizo cubrir la decisión y plan a seguir en el Darién con un manto de misterio, además de reforzar su sentido de urgencia. Fuentes de inteligencia de la corona informaron al Virrey Caballero y Góngora de un supuesto plan inglés para poblar el Darién y hacer levantar simultáneamente a los indígenas chimilas

6. Informe del sargento Antonio Vásquez, gobernador del Chocó; Quibdó, marzo 14, 1784. AGI, Panamá 307. f. 677r.

7. Informe de Ramón Carvajal, gobernador de Panamá; Panamá, marzo 11, 1784. AGI, Panamá 307. ff. 700r-700v.

8. Informe de Andrés de Ariza, gobernador del Darién; Yaviza, marzo 27, 1784. AGI, Panamá 307. f. 702r.

9. *Ibid.*, f. 703v.

10. *Ibid.*, f. 704r.

de la gobernación de Santa Marta y a los indígenas guajiros (wayúu). De hecho, la información recogida señalaba que ya los ingleses habían logrado asentarse en la costa del Darién, cerca de la punta de San Blas.

Luego de comprobar que aún no había asentamientos ingleses en el Darién, el Virrey decidió acelerar su plan de poblamiento considerando que la ventana de oportunidad de comenzar la expedición ese año era muy pequeña debido a la corta temporada de verano del Darién, que iba solamente de enero a abril. De esta manera, el plan debía comenzar en enero de 1785 en los dos extremos del territorio guna, en río Caimán y en el golfo de San Blas y la Concepción, que eran los lugares donde se creía los ingleses tenían intenciones de poblarse.

Sin embargo, el Virrey no quería dar la impresión de estar iniciando una acción armada de conquista de los indígenas del Darién, lo cual no solo impediría reclutar potenciales pobladores, alertaría a los gunas y podría dar una excusa adicional a los ingleses para intervenir en su ayuda¹¹. En su lugar, el discurso público y las acciones mismas fueron enmarcadas de una manera positiva, como resultado de la decisión de la corona de abrir nuevamente el comercio por el río Atrato, reversando la política que se había mantenido por varias décadas. De esta manera, como resultado natural del restablecimiento del comercio por el Atrato, la Corona pretendía mostrar que había decidido fundar cuatro poblaciones en el Darién: Mandinga, Concepción, Caledonia y Caimán.

La persona inicialmente escogida por el Virrey para dirigir el plan fue el capitán Antonio de la Torre, quien acababa de implementar un vasto programa de poblamientos en las provincias de Cartagena y Santa Marta (Moreno de Angel 1993). Sin embargo, de la Torre consideraba que había otras personas con más experiencia que él para llevar a cabo dicha empresa y tenía serias dudas sobre la posibilidad

11. Carta del Virrey Caballero y Góngora al Virrey del Perú; Santafé, julio 17, 1784. AGI, Panamá 307. ff. 943r-946r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

de someter a los gunas por la fuerza a partir de los fracasos de expediciones anteriores, por lo que concluía que la mejor opción era, "la construcción de fuertes propuestos por Antonio de Arévalo, "y las poblaciones que en los anteriores informes tengo detalladas, colocándolas en los parajes que están señalados y en los tiempos que expuse"¹².

La propuesta a la que refiere de la Torre (1987 [1784]: 81) consistía en comenzar por la fundación de cuatro poblaciones costeras en la región que iba del costado oriental de Urabá a la desembocadura del río Sinú, concretamente en los sitios de "Arroyo Ondo [sic], ríos Damaquiel, Cayman, y Turbo," para de esta manera, "proporcionar la posesión de las tierras del Darién y Caledonia." Posteriormente se fundarían siete poblaciones costeras adicionales, "en las orillas y vocas [sic] de los ríos Tarena, Pinoldo [Pinololo], Savardí [Sasardí], la Concepción, y Mandinga," y dos en el Darién interior. Según de la Torre, en las fundaciones que había hecho en el río Sinú a finales de 1770s las había "recargado de vecinos," para luego utilizarlas en las fundaciones del Darién, "sin necesidad de traer familias de Europa."

Aunque la Junta de Tribunales aprobó el nombramiento de la Torre, éste posteriormente alegó estar enfermo y se excusó de participar¹³. Dado los retrasos generados por la imposibilidad de que de la Torre dirigiera la expedición, y considerando la importancia y magnitud del plan de conquista del Darién, el Virrey decidió él mismo trasladarse desde Santafé para supervisar las operaciones

12. Carta del capitán Antonio De la Torre al Virrey Caballero y Góngora; Tibacuy, febrero 3, 1784. AGI, Panamá 307. ff. 673r-673v.

13. Dado que Luengo Muñoz (1961) ha hecho un análisis detallado de este hecho que no es necesario profundizar aquí sobre dicho tema. Sin embargo, a diferencia de Luengo Muñoz me parece que el capitán de la Torre no estaba simulando estar enfermo, sino que efectivamente lo estaba, a juzgar por las múltiples certificaciones médicas que presentó. Su salud se afectó severamente durante el proceso de abrir un camino entre el río Sinú y el Atrato, como detallé en el capítulo anterior.

desde su sede alterna de Turbaco, cerca de Cartagena¹⁴. Sin embargo, al llegar a Turbaco el Virrey se encontró que no se había avanzado mucho respecto a las instrucciones que había dado, por lo que él mismo terminó involucrándose en muchos de los detalles para la implementación del plan, como la compra de naves y víveres para la expedición.

A pesar de que el Almirante Antonio de Arévalo era uno de los oficiales de más confianza de las autoridades coloniales, el Virrey consideraba que nombrarlo desde el comienzo a la cabeza de la campaña le daría un carácter militar al operativo, imagen que inicialmente no quería proyectar. No obstante, Arévalo fue en realidad el principal apoyo del Virrey durante todo el proceso de organización de la campaña, incluyendo la elaboración de sugerencias para ofrecer incentivo a los pobladores que quisieran ser parte de la campaña. En cuanto a las responsabilidades específicas durante la campaña el Virrey decidió dividir las tareas de la siguiente manera. La fundación de Mandinga le fue asignada a Cayetano Jiménez de la gobernación de Portobelo; la de Concepción a Andrés de Ariza, gobernador del Darién; la de Caledonia y Caimán le fueron asignadas al teniente José López de las milicias del Sinú. Arévalo aparecía formalmente como el asesor técnico para el trazado de estas dos últimas poblaciones. Sin embargo, al momento de comenzar la operación se oficializó que Arévalo iba a ser el Comandante General de toda la campaña.

Los desembarcos en río Caimán, río Cartí (Mandinga) y la Concepción

La primera expedición rumbo a río Caimán, al mando del Brigadier Antonio de Arévalo, partió de Cartagena el 22 de enero de 1785 con un bergantín, un Sanguil, tres lanchas cañoneras, una galeota y dos piraguas reales, además de las dos naves particulares que se habían

14. Carta del Virrey Caballero y Góngora al ministro Joseph de Gálvez; Cartagena, diciembre 15, 1784. AGI, Panamá 307. ff. 956r-957r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

rentado, un bergantín y una goleta. La tropa estaba compuesta por cerca de 336 personas, de los cuales doscientas noventa y cuatro de ellas soldados, y 42 entre oficiales y cabos. En este primer viaje solo iban diez pobladores de Cartagena. En la desembocadura del río Sinú se les unieron ciento cincuenta milicianos del regimiento de todos los colores, 50 gastadores, y ochenta pobladores de Loricá, para totalizar 616 personas.

La expedición desembarcó en el río Caimán el 4 de febrero de 1785. Bartolomé Camilo García ofreció a Arévalo salir en busca de los indígenas y hacerse dueño del terreno, lo que no se le permitió por varias razones, "la principal que no se llevase la gloria que a la oficialidad y tropa de la expedición pertenecía, aunque entraría en parte como otros varios"¹⁵. Sin embargo, García y otros cinco expedicionarios fueron heridos¹⁶, en una confrontación en la que aparentemente participaron ingleses, uno de los cuales, "de cabeza y cara grande"¹⁷, habría sido herido pero retirado en hombros por los indígenas. Luego de continuar recibiendo fuego de fusil el grupo retrocedió a la playa, donde la tropa construyó una trinchera de troncos y acampó la primera noche con cuarenta tiendas de campaña, haciendo fuego con la artillería, pedreros y fusilería a donde se escuchaban ruidos en la montaña.

Luego de buscar y no encontrar en los siguientes cinco días a los indígenas en ambas costas del golfo, el día 10 de febrero se comenzó el trabajo de corte de árboles del lugar donde se levantaría la población y el fuerte provisional de río Caimán. Los españoles llegaron a la

15. Diario de la expedición a río Caimán; entrada febrero 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1115r.

16. Un año más tarde, García le pedía al Virrey permiso para salir a recuperarse de sus heridas y le confesaba, "me hallo muy adolorido en el hueso del hombro izquierdo de las dos balas que me dentaron [sic] cuando recibí las heridas por los indios de Caimán, de cuyos resacas me dan calenturas todas las noches." Carta de Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, febrero 24, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 805r.

17. Diario de la expedición a río Caimán; entrada febrero 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1116r.

conclusión de que los indígenas habrían escapado por mar cruzando al otro extremo del golfo de Urabá. El 13 de febrero se encontró que doce hombres expedicionarios habrían desertado, dos con sus fusiles. Igualmente lo habían hecho en días anteriores tres gastadores y once de los veintinueve presos que habían venido de Lorica con la expedición.

Al 6 de mayo, de los 22 edificios a construir en el fuerte de Caimán, 20 estaban listos, a excepción de la iglesia y la capilla¹⁸. En ese momento había en dicha guarnición 12 oficiales, 353 soldados, y para el trabajo 146 indígenas emberás empleados y 61 voluntarios, 17 gastadores, 15 pobladores de Cartagena y Barranquilla, más 43 de Lorica, para un total de 646 personas¹⁹.

Por su parte, la expedición para establecer un fuerte y fundar una población en el río Mandinga salió de Portobelo el día 26 de enero de 1785. El día 30 llegaron a las costas del golfo de San Blas y un pequeño grupo en una lancha procedió a la búsqueda de la boca del río Mandinga, guiados de un práctico inglés llamado Luis, quien decía que dicho río tenía dos bocas, una pequeña y otra grande, pero no la encontraron. Luego de varias horas de búsqueda encontraron una boca que parecía ser la del río Mandinga, pero siendo ya tarde decidieron dejar la exploración para el siguiente día. El día 31 buscaron en ambas direcciones y no encontraron boca de ningún río, ni agua dulce en las islas de los alrededores; tampoco vieron ningún indígena. Ese mismo día llegaron unos indígenas procedentes de Chepo para unirse a la expedición y dijeron que el río por el que habían venido, y que el práctico inglés afirmaba que era el río Mandinga, no lo era²⁰. Estando en dichas discusiones vieron unos

18. Diario de Antonio de Arévalo; entrada mayo 6, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1332v-1333r.

19. *Ibid.*, ff. 1333r-1333v.

20. Lo más probable es que si lo fuera, aunque quizás los indígenas de Chepo lo conocían con otro nombre. De hecho, a partir de ese momento dicho camino fue usado regularmente para comunicarse con Chepo.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

indígenas y los españoles se retiraron a sus naves y hubo intercambio de disparos y de flechas por parte de los indígenas del lugar.

Al día siguiente, 1 de febrero, los españoles buscaron nuevamente el río y vieron unos bohíos de indígenas con piraguas armadas y un gran platanar. El 2 de febrero se decidió fondear en frente de los bohíos y atacar a los indígenas disparando los cañones de los barcos. El 3 de febrero se decidió desembarcar mientras se hacía fuego de cañones a ambos lados de los bohíos. Al llegar a tierra el primer grupo los indígenas los recibieron con fuego causando la muerte de uno de los expedicionarios y heridas leves a tres más. Sin embargo, los expedicionarios pudieron desembarcar mientras continuaba el fuego desde los barcos. Una vez en tierra se comenzó el trabajo de desmonte y elaboración de una estacada provisional cercando los bohíos, protegiéndola con 16 pedreros, "para poder conservar el terreno de que estamos apoderados"²¹. El día 4 de febrero murió el primer miliciano de "fiebre maligna."

El día 15 de febrero ya era 37 los soldados enfermos de "fiebres malignas", por lo que se pidieron refuerzos a Panamá dado que el número de personas en la expedición en ese momento era de doscientos sesenta hombres, entre soldados y trabajadores²². El día 19 de febrero uno de los soldados enfermos de fiebre murió. El día 21 otro soldado murió de dolor de costado. El 22 murió un soldado del batallón fijo de fiebre maligna. Ese mismo día los indígenas emboscaron a dos soldados y los mataron con flechas y disparos de fusil. El 23 de febrero los indígenas hostigaron las posiciones de los realistas y se alertó de la presencia de entre 12 y 15 piraguas de indígenas en el área cercana. Igualmente, dos soldados murieron de fiebre maligna. El día 25 un soldado murió de disparos cerca del río. El 28 murió otro

21. Diario de la expedición del río Mandinga; entrada febrero 3, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1239r.

22. Diario de la expedición del río Mandinga; entrada febrero 15, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1250r.

soldado de "apostema interior"²³. En resumen, durante el primer mes diez soldados murieron, cuatro a causa del fuego enemigo y seis por enfermedades.

El 5 de marzo murió un soldado de fiebre maligna. El 28 de marzo se evacuaron a Portobelo 31 enfermos, incluyendo dos oficiales. El 6 de marzo se hizo una entrada con 140 hombres para hacer reconocimiento del terreno aledaño y en busca del platanal que se había divisado desde los primeros días. Andrés de Ariza, gobernador del Darién, hizo parte del grupo. Se encontró un camino que se dirigía a la montaña donde se presumía vivían los indígenas. El día 11 seis soldados desertaron y uno murió por disparo de un centinela. El 12 de marzo noventa hombres salieron en busca de un platanar, y a orillas del río encontraron uno grande y uno pequeño, lo mismo que tres bohíos y varias sepulturas. Los soldados abrieron una de las sepulturas, de las cuales, "se sacó de ella una calavera y huesos viejos de enterrados, se encontraron algunos bancos, ollas, una azuela de carpintero, y otros trastos viejos"²⁴. Ese mismo día murió uno de los soldados heridos mientras intentaba desertar. El 13 de marzo murió un soldado de Natá. El día 17 los indígenas hostigaron el fuerte. El 21 de marzo llegó a Mandinga el Brigadier Antonio de Arévalo, Comandante General de la expedición del Darién. El 28 de marzo salió para Portobelo una fragata llevando a dos oficiales y 31 soldados enfermos. En resumen, en el segundo mes de la expedición hubo 4 muertos, dos por enfermedad y dos por fuego amigo, y se evacuaron 64 personas enfermas a Portobelo.

El 4 de abril los indígenas hostigaron a un grupo de gunas del Darién del sur que habían ido a buscar un yucal, hiriendo a uno de ellos. A lo largo del mes hubo permanentes hostigamientos. El 17 de abril se evacuaron 26 soldados enfermos. El diario no reporta muertos en el mes de abril.

23. Diario de la expedición del río Mandinga; entrada febrero 28, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1257r.

24. Diario de la expedición del río Mandinga; entrada marzo 12, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1261v-1262r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!



Figura 8.1: Costa de Panamá, de la Punta de San Blas a Playón Chico (detalle). *Autor:* Antonio de Arévalo, 1788. *Título:* Plano de la Costa del Darién. *Fuente:* Archivo Histórico de la Armada -J. S. de Elcano. MN- 13-A-17. Indicaciones de izquierda a derecha: 1) Punta de San Blas; 2) Fuerte San Rafael de Mandinga; 3) Río Cartí; 4) Río Cueptí; 5) Río Cedro; 6) Río Dulce [Azúcar]; 7) Río Diablo; 8) Fuerte San Gabriel de la Concepción; 9) Fuerte de San Gabriel de la Concepción; 10) Río de la Concepción; 11) Playón Grande; 12) Playoncito [Playón Chico].

De otro lado, el desembarco en la Concepción se realizó el 30 de abril de 1785, y en la acción un soldado fue herido de bala. Los oficiales encontraron que el terreno para el establecimiento, "es muy a propósito, por ser alto, llano, de buena tierra, buena vista y situado ventajosamente próximo al mar, contiguo al río y cercado de un foso de agua, o brazo, por donde sale el mar en sus crecientes"²⁵.

El 18 de mayo un gran contingente de indígenas atacó a los expedicionarios, "rompiendo estos el fuego por con la mayor viveza y dirección, pues nos atacaron por derecha, izquierda y centro con un fuego incesante, así de fusilería como de flechas"²⁶. El ataque dejó

25. Diario de Antonio de Arévalo de la expedición al río Concepción; entrada mayo 2, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1331r.

26. Carta de Juan Baptista de Bea al Brigadier Antonio de Arévalo; San Gabriel de la Concepción, mayo 19, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1376r.

tres muertos y nueve heridos entre los realistas. Se presume que hubo bajas de los indígenas, pero no se recuperó ningún cuerpo²⁷.

A solo veinte días del desembarco en Concepción el comandante de Bea ya tenía problemas con el número de enfermos. En carta a Arévalo, de Bea señalaba, "solo hago a V.S. presente que me hallo con más de treinta enfermos, incluso los heridos, así en la fragata como en tierra, unos con calenturas y otros con llagas imposibilitados, y que cada día van en aumento"²⁸. Bea pedía entonces que se le enviaran cien hombres de refuerzo, "pues a la verdad, con tantas alarmas de los enemigos conozco que esta tropa está ya algo intimidada y muy remisa a concurrir a los trabajos"²⁹.

De otro lado, el comandante Bea también contó la anécdota que el teniente de la tropa del Darién del sur, el guna "Lorenzo Hurtado"³⁰, les habló a los indígenas atacantes en su lengua, y cuando lo escucharon suspendieron el ataque por dicho lado. Hurtado les gritó "que si querían paz se les concedería, a lo que respondió uno que sí, que la querían, pero inmediatamente le gritaron otros que no, que guerra"³¹. Igualmente le preguntaron quién eres?, a lo que Hurtado respondió, "yo soy del Darién, y me llamo Tigre de la Mar, y tengo mucha gente y municiones y viene más de la primera, y vamos a quemaros vuestras casas"³². Después de este intercambio prosiguió el fuego.

27. Castellero-Calvo (2017: 320) afirma que la acción dejó 16 indígenas muertos y 25 heridos, pero no especifica la fuente.

28. Carta de Juan Baptista de Bea al Brigadier Antonio de Arévalo; San Gabriel de la Concepción, mayo 19, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1379r.

29. *Ibid.*

30. Considero que quizás se refiriere a Orecio Hurtado, quien tenía el grado de teniente de los naturales del Darién y era la mano derecha del gobernador del Darién Andrés de Ariza. Orecio Hurtado estuvo presente en el desembarco del río Concepción.

31. Carta de Juan Baptista de Bea al Brigadier Antonio de Arévalo; San Gabriel de la Concepción, mayo 19, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1380r.

32. *Ibid.*

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

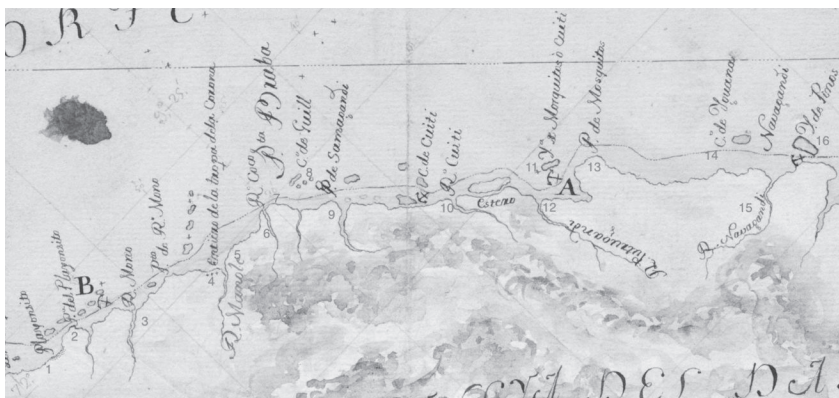


Figura 8.2: Costa norte de Panamá (detalle), de Playoncito hasta Isla de Pinos. Autor: Antonio de Arévalo, 1788. Fuente: Archivo Histórico de la Armada -J. S. de Elcano. MN- 13-A-17.
Indicaciones de izquierda a derecha: 1) Playoncito; 2) Punta de Playoncito; 3) Río Mono; 4) Entierro de la tropa de la corona; 5) Río Manole; 6) Río Coco; 7) Punta Brava; 8) Cayo de Guill; 9) Punta de Samagandi; 10) Río Cuití; 11) Isla de Mosquitos o Cuití; 12) Río Putrugandi; 13) Punta de Mosquitos; 14) Cayo de Iguana; 15) Río Navagandi; 16) Isla de Pinos.

La toma de la Caledonia

La expedición de conquista y poblamiento que se suponía iba a ser más difícil era la de la Caledonia, dado que históricamente había sido el centro de la resistencia de los gunas contra los españoles. Por tal razón, el Virrey Caballero y Góngora elaboró un plan para obtener anticipadamente la mayor cantidad de información de inteligencia posible, para que la expedición pudiera tener un mayor grado de éxito. De esta manera, Caballero y Góngora enlistó los servicios de un romano llamado Esteban Laurencio de Oliveres, capitán de la balandra "El Quijote", a quien encargó que se pasara por lo bahía de Caledonia para informar si los indígenas recibían auxilios de parte de los ingleses, lo mismo que para impedir que pudieran pescar tortugas durante la temporada anual, que era la forma como los indígenas pagaban las armas que adquirían a los ingleses. Adicionalmente, se le

encargó cautivar con vida a algunos indígenas del área para poder saber cómo se estaban preparando para el inminente desembarco³³.

Efectivamente, el capitán de El Quijote logró tomar cautivos a cuatro indígenas "Calidonios," incluyendo un capitán de Asanachucuna, y llevarlos primero a Cartagena y luego a Turbaco, donde el Virrey los interrogó personalmente. Además de obtener información que beneficiara el desembarco en la Caledonia, el objetivo de las capturas era poder individualizar a los responsables de la muerte de los militares del Regimiento de la Corona que naufragaron frente a la Caledonia en 1782 y en el ataque a San Gerónimo de Buena Vista en 1783.

El capitán de Asanachucuna, de unos veinte a veinticinco años, dijo llamarse Bautista (Baptista), nacido en dicho lugar, cerca de Caledonia, de padre francés, y según le contó su madre fue bautizado en Gandí por Bartolomé Camilo García³⁴. Sus ocupaciones, "pescador de carey y capitán de los indios de Asanachucuna"³⁵. Mencionó que había dos Caledonias, la grande y la chica. En la grande había muchas personas y que habría unas ciento cincuenta casas. Sin embargo, en la pequeña no había mucha gente. También mencionó que cerca de la Caledonia había otro pueblo llamado Sasardi, pero no sabía cuántas personas vivían allí porque nunca lo había visitado.

Respecto a Sucubti, Bautista dijo que estaba a orillas del río Chucunaque, que habría unas diez casas y unos treinta indígenas y que se tardaba día y medio para llegar allí desde la Caledonia, pero que tampoco había estado allí. Al preguntársele que armas usaban en Caledonia y Asanachucuna respondió, "usan de flechas y también de escopetas, y que el que no tiene cacao no tiene escopeta, ni municiones, porque los ingleses a cambio de cacao les dan dichas escopetas y

33. Carta del Virrey Caballero y Góngora a la Corona; Turbaco, julio 29, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1394r.

34. Bartolomé Camilo García incursionó por primera vez en Gandí en 1767.

35. Testimonio de Bautista, capitán de Asanachucuna; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1398r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

municiones”³⁶. Al preguntársele si tenía escopeta dijo que sí, y que también sabía manejar el fusil. Que los ingleses había estado en el área cinco meses atrás y les habían proveído de ropa, balas, sables, pero no de fusiles.

Cuando se le preguntó el motivo por el cual hablaban de paz con los españoles, respondió, “a causa de irles faltando la ropa, herramientas y demás que les dan los ingleses, y conocer que estos los tratan con cautela, por eso quieren ya valerse de los españoles”³⁷. A la pregunta de si la gente de Caledonia también hablaba de paz, Bautista afirmó, “que todos hablaban de ella y deseaban, que el comandante Camilo³⁸ se apareciese por allí para tratar con él, y como no ha parecido estaban detenidos, sin atreverse a entrar en otra alguna de las embarcaciones por miedo de que los apresasen, como le ha sucedido”³⁹.

A la pregunta de si tenía algún familiar que fuera cacique o capitán, respondió, “que tiene un hermano llamado Quiribe, capitán en Calidonia, que es el que tiene más deseo de comerciar y tener la paz.”⁴⁰ Al preguntarle si había en Caledonia un indígena llamado Guaiture⁴¹ y otro llamado Juanico, respondió que sí, que Guaiture es capitán de Caledonia y que Juanico, “también es de los que gobiernan”⁴². Cuando se le preguntó cómo se podría tratar la paz con ellos, respondió:

36. *Ibid.*, f. 1399r.

37. *Ibid.*, ff. 1399r-1399v.

38. Se refiere a Bartolomé Camilo García.

39. Testimonio de Bautista, capitán de Asanachucuna; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1399v.

40. *Ibid.*

41. En la documentación se menciona este nombre de varias maneras, como Guituro, Guitura; por consistencia lo denominaré Guaiture, que es el nombre que aparece de manera más consistente en la documentación.

42. Testimonio de Bautista, capitán de Asanachucuna; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1399v.

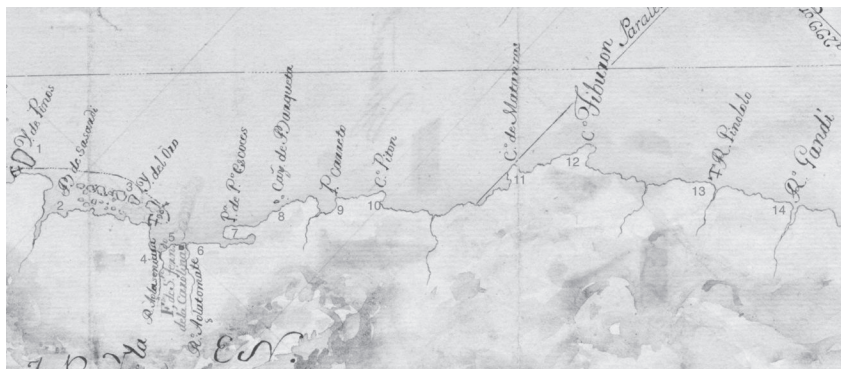


Figura 8.3: Costa norte de Panamá (detalle), desde Isla de Pinos hasta Gandí. Autor: Antonio de Arévalo, 1788. *Fuente:* Archivo Histórico de la Armada -J. S. de Elcano. MN- 13-A-17.
Indicaciones de izquierda a derecha: 1) Isla de Pinos; 2) Bahía de Sasardi; 3) Isla de Oro; 4) Fuerte De San Fernando de la Carolina; 5) Río Aglasenequa; 6) Río Aglatomate; 7) Punta de Puerto Escocés; 8) Cayo de Barqueta; 9) Puerto Carreto; 10) Cabo Pitón; 11) Cayo de Matanzas; 12) Cabo Tiburon; 13) Río Pinololo; 14) Gandí.

"que llevándole a este y a sus compañeros a Calidonia, enviará a uno de ellos para que avise a su hermano, el cual sumará a los otros indios, y con lo que dijieran se irá a la embarcación donde estuviese el señor General, y hablará con él. Y después se quedará su hermano en la embarcación y se irá el declarante a Calidonia, el que hablará a todos los indios para que aprueben la paz"⁴³.

Finalmente, cuando se le preguntó si había participado en la matanza de los españoles del Regimiento de la Corona, dijo que no y que tampoco los de la Caledonia, "y que fueron los de Ocobocandi, que están cerca del río Coco, y los de Guanagandi, que están inmediatos a río Mono"⁴⁴. A la pregunta de cuantos caciques y capitanes había en el Darién, respondió que veinticuatro. Cuando se le preguntó si todos estarían dispuestos a juntarse y tratar la paz,

43. *Ibid.*

44. *Ibid.*, f. 140or.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

respondió: "que entrando gustosos los de Calidonia y sus inmediaciones sabe que entrarán después también los de tierra adentro, por ser los principales los de Calidonia"⁴⁵.

Otro de los indígenas interrogados fue Chuepi, de Caledonia grande, quien dijo que allí habría unas cincuenta casas, y que en cada casa viven entre cinco y ocho personas. Al preguntársele qué armas usan en la Caledonia, dijo que fusiles y flechas, pero que "no usan de dichos fusiles todos porque los ingleses se los venden muy caros"⁴⁶. Al preguntársele cuando fue la última vez que vinieron los ingleses contestó, "que hace más de un año que no van a Calidonia los ingleses, sino a Mandinga y de allí a Gandí, por cuya razón están enfadados con los ingleses y quieren tratar de paz con los españoles, y que por tanto están muy escasos de pólvora y balas, pues el que más tiene solo una botella, y otros apenas el chifle lleno"⁴⁷.

Al interrogarle sobre si la gente en Caledonia quería la paz con los españoles, respondió:

"que todos los capitanes y principales quieren la paz, y que la razón que para ello tienen es ver los trabajos que han pasado los de Caimán, Mandinga y la Concepción, y no quieren ellos les suceda lo mismo, sino son bien tratados y poder comerciar en Mandinga, en la Concepción, en el Real de Santa María y en Caimán"⁴⁸.

Al preguntarle quienes fueron los que mataron a los soldados del Regimiento de la Corona respondió, "que los de Putrugandi [Buturgand], Cuití, Samagandi, Guanagandi [Guarugandi] y Oconocanti [Ocoboganti]"⁴⁹. A la pregunta de cuantos caciques y capitanes

45. *Ibid.*

46. Testimonio de Chuepi, indígena de Caledonia; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1400r.

47. *Ibid.*, ff. 1400r-1401v. El Diccionario de la Academia Española, define chifla así: "Frasco de cuerno, cerrado con una boquilla, en el cual solía guardarse la pólvora fina para cebar las piezas de artillería."

48. *Ibid.*, f. 1401v.

49. *Ibid.*, f. 1402r.

habría desde Gandí a Mandinga, sin incluir a Estola, dijo que veinticuatro. Al preguntársele si se juntarían todos para tratar la paz, dijo: "que arreglando y tratando ese punto con los de Calidonia todos pasarán por lo que ellos dispongan, por ser los que, como pueblos más grandes, superan a los demás"⁵⁰.

Enseguida el Virrey volvió a llamar al capitán Bautista y le preguntó si los Caledonios estaban dispuestos a dar la paz, si irían con ellos hasta río Azúcar a castigar a dichos indígenas y a otros de otros parajes que les colaboraron en la matanza del Regimiento de la Corona? Bautista respondió:

"que efectivamente está en la inteligencia de que los Calidonios y Asanachoconas se entregarán a los españoles, de manera tan verídica que los seguirán y ayudarán para que vayan por mar o por tierra a castigar a sangre y fuego a aquellos indios que hicieron la matanza, y demás insultos contra el pueblo de San Gerónimo de Buenavista, y se tendrán por soldados del Rey de España con sujeción a su general, don Antonio Arévalo, o a otro que mandare, y que con efecto tratarán de coger vivos o muertos a dichos indios, y si no pudieren a los hombres, a las mujeres e hijos"⁵¹.

Al preguntársele qué seguridades o rehenes ofrecerían, respondió: "que le parece de más los rehenes y seguridades a vista de que no cree haya ninguno de estos indios que se atreva a faltar a lo propuesto, ni hacer picardía alguna por el riesgo que corren sus cabezas, mediante también a que son más los españoles que van que los indios que hay allí"⁵². Finalmente, a la pregunta de si los indígenas de Gandí también tendrían disposición de dar la paz, dijo, "que no sabe, pero que el capitán de Gandí dijo a los Calidonios que no hicieran mal a los españoles, pues que ya habían vencido a los indios de

50. *Ibid.*

51. *Ibid.*, f. 1402v.

52. *Ibid.*, f. 1403r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Caimán y Mandinga, y que venían atacándolos por todas partes”⁵³. Finalmente, se le preguntó a Bautista respecto de si tenían algún juramento para tratar con otros, respondió, “que solamente tienen su palabra, con la cual cumplen como hombres de bien”⁵⁴.

Enseguida se entrevistó al indígena Cunicua, natural de Asanachocuna, donde vivía. A la pregunta de cuánto hay de Asanachocuna a la Caledonia, respondió que dos días de navegación, “en el modo que ellos acostumbran a hacerlo, que es parándose donde les acomode”⁵⁵. Al preguntársele si ha oído que los principales desean la paz, contestó, “que los grandes de edad y principales de allí desean el trato y que temen que los españoles los aprisionen y castiguen”⁵⁶.

Al preguntarle quien es el capitán de Asanachocuna, dijo, “que es el nombrado Baptista, que ha venido con ellos”⁵⁷. A la pregunta de por qué lo habían nombrado capitán, respondió, “porque es más hábil, hombre de bien y que habla mejor que los demás”⁵⁸.

El cuarto rehén, de unos quince años, dijo que lo conocían con el nombre de Machi, era natural de Asanachocuna y se dedicaba a la pesca y a los trabajos del campo, pero como manifestó no conocer la costa ni el interior no le hicieron más preguntas⁵⁹.

Las instrucciones del Virrey

Antes de salir la expedición a la Caledonia el Arzobispo-Virrey le entregó a Arévalo un largo escrito que denominó “Instructivo para la toma de la Calidonia.” El Virrey comenzaba señalando lo siguiente:

53. *Ibid.*

54. *Ibid.*

55. Testimonio de Cunicua, indígena de Asanachucuna; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1403v.

56. *Ibid.*

57. *Ibid.*

58. *Ibid.*

59. Testimonio de Machi, indígena de Asanachucuna; Turbaco, junio 4, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1404r.

"El objetivo principal de la expedición puesta a cargo de V.S. es la reconquista, reducción, población y fortificación de la Provincia del Darién, que por el derecho de descubrimiento y conquista quedó unida a estos dominios y pertenece a S. M. y así mismo el castigo y develación de los rebeldes inhumanos indios, que no solo se sublevaron de la debida obediencia a nuestros soberanos, sino que en varios tiempos han destruido, incendiando y arruinado los pueblos y haciendas por la parte del sur de la misma provincia, conservaban, habitaban y poseían los fieles vasallos del Rey, propasándose a acometer y aniquilar los situados en los confines de la Panamá y esta de Cartagena, quitando en varias ocasiones y siempre que han podido, las vidas a sus habitantes y asolándoles sus pueblos, rancharías y siembras. Y finalmente, el de la atroz alevosía que cometieron matando cruelmente todos los soldados, oficiales y mujeres que componían un crecido destacamento del Regimiento de la Corona, que en aquellas costas fueron arrojados por una furiosa tormenta, con toda la gente de la tripulación, que igualmente pereció a sus manos"⁶⁰.

Luego, el Virrey le mencionó a Arévalo por primera vez las noticias que había adquirido de los cuatro indígenas de la Caledonia que tomó cautivos, resaltando su disposición para guiarlo en dicha región y su apertura a un acuerdo de paz. En consecuencia, el Virrey escribió, "parece ser regular tentar este medio con toda sagacidad y prudencia, pero con la espada en la mano, de forma que de todas suertes lleguemos al fin que nos hemos propuesto, y no haya que arrepentirse de nuestra bondad y condescendencia"⁶¹. El Virrey también le dijo que al capitán Bautista "he agasajado y regalado un bastón y un sombrero de galón para más bien aficionarlo a nosotros," y le sugirió seguir la idea de contacto que dicho capitán indígena había

60. Oficio instructivo del Arzobispo-Virrey Antonio Caballero y Góngora para la reconquista de Caledonia, para el Brigadier don Antonio de Arévalo, comandante de la expedición. Turbaco, julio 10, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1406v-1407r.

61. *Ibid.*, f. 1411r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

sugerido, por medio de su hermano Quiribe, quien era capitán en la Caledonia⁶². Sin embargo, el Virrey le deja el campo abierto para que hiciera lo que mejor conviniera en el terreno.

El Virrey también le recordó a Arévalo que,

"deberá tener presente en todo lo que hablare y tratare con ellos que el territorio es del Rey, y ellos, aunque rebeldes, vasallos de su Majestad, y así, usando de las voces más propias y suaves al intento se comportará, de forma que se entienda que el terreno vuelve a poseerlo la corona, y ellos al debido y dase vasallaje que prestan los demás"⁶³.

Igualmente, lo autorizó a prometerles que si asentaban la paz conservarían las vidas y las de sus familias, pero también adquirirían la obligación de fidelidad de servir para castigar a los criminales y reducir el resto de la provincia.

El Virrey también dejó claro que en caso de que los ánimos de los Caledonios no fuesen buenos ni pacíficos, debía de usar la fuerza, "con todo el vigor y actividad que el caso merece, tratando de establecerse con mano armada y a sangre y fuego, de suerte que quede ocupada perfectamente aquel importante puesto, fortificándolo para su conservación y custodia de los nuestros"⁶⁴. Igualmente, el Virrey exceptuaba de la reducción a los que mataron a los soldados del Regimiento de la Corona, diciendo que, "no se admitirán en iguales términos dichos Darienes, aunque si se les concederán las vidas, pero se practicará con ellos lo que otro número prevendré a V.S."⁶⁵.

Una vez más, el Virrey reafirmó el objetivo último de la campaña: "Como la voluntad del Rey es que la provincia del Darién se reconquiste, si posible es por un modo político, dirigido a ir nosotros formando pueblos con pobladores nuestros en aquellas, puntos que se

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*, ff. 1411v-1412r.

64. *Ibid.*, f. 1412v.

65. *Ibid.*, f. 1414r.

han considerado más ventajosos al propósito, para de esta suerte reducir más fácilmente a los indios”⁶⁶.

Como he señalado anteriormente, aunque el Virrey usaba un lenguaje de exterminio, es claro que se refería a sacar los que se requiriesen fuera de la provincia:

“Convendrá para la seguridad de esta reconquista y de los pobladores, exterminar fuera de la provincia el número de indios y familias que sea competente, a lo menos a que nuestros pobladores sean dos tantos más que los indios que quedaren, y estos restituidos a poblaciones y con la sujeción civil y política que prescribe la sabia legislación de Indias. Y los restantes serán repartidos por lo interior de Panamá y Reino de Tierra Firme, por Cali y Buga, por el de Guayaquil, u otras partes, por el rio de la Magdalena, a cuyo destino serán conducidos con sus familias de mujer e hijos, y socorridos por uno o dos años congruentemente hasta que en ellos consigan su subsistencia mediante su aplicación y trabajo (...) Lo propio que se ejecutará con los que quedasen vivos de resultas de los choques y avances que hubiere con los indios que se resistieren y fuesen rendidos a la fuerza, cuidando de que no se maten ni estropeen los niños, mujeres, viejos o impedidos, que no hicieren la guerra”⁶⁷.

Finalmente, el Virrey ordenó un castigo especial para los indígenas que estuvieron involucrados en la masacre de los soldados del Regimiento de la Corona,

“que según informan estos indios prisioneros, lo fueron los de Putrigandi [Buturgandí], Cuiti, Samagandi, Guanagandi y Ocobocanti, con los del rio Azúcar, y de las islas intermedias, V.S. deberá asegurarse en la forma posible de lo cierto y logrado, caer sobre ellos de

66. *Ibid.*, f. 1415r.

67. *Ibid.*, ff. 1416v-1417r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

una manera que quede satisfecha con las vidas de los más culpables tan grave ofensa, conservando siempre las de las mujeres, niños y viejos, para darles su destino en los términos, modos y forma que dejo prevenido en el numeral 19”⁶⁸.

El inicio de la campaña

La campaña militar a la Caledonia comenzó con un esfuerzo de hacer un desembarco pacífico y consensuado con los líderes indígenas del área. Bartolomé Camilo García, ahora a bordo de una goleta y no de la piragua que lo hizo famoso en la región del Sinú, fue el encargado de liderar los primeros contactos con los líderes indígenas del área de la Caledonia. García viajaba constantemente en su goleta llevando cartas y mensajes entre los distintos asentamientos que se estaban construyendo. A finales de junio de 1785 las autoridades españolas intentaron regresar a San Blas a un indígena de río Azúcar llamado Francisco Xavier, quien había sido llevado preso a Cartagena para ser interrogado. En su viaje a la costa de San Blas, García dejó a Francisco Xavier en tres lugares donde indicó tenía familiares, pero no encontró a nadie en ninguno de ellos. La misión de García era tratar de reunirse con líderes de la Caledonia para ver si estaban dispuestos a asentar la paz.

Al desembarcar en Guanogandi, Francisco Xavier habló con el capitán Guaicali⁶⁹, de uno de los pueblos que está tierra adentro, quien mandó a decir “que desde luego, por su parte hacía las paces. Que era ya un hombre de edad, que algunos de los mozos no querían hacerlo y otros sí, pero que los juntaría siempre que se aguardaran un

68. *Ibid.*, ff. 1419v-1420r.

69. Guaicali era uno de los principales líderes regionales gunas. En la documentación su nombre aparece escrito de varias maneras, como Guaicali, Guicali, Guaical, Gueicali, Guilali, Guailali, Huelali. Por consistencia lo escribiré de aquí en adelante como Guaicali. En uno de los diarios de la expedición Arévalo lo denomina el “Sagala Guaicali.” Diario de Antonio de Arévalo, entrada septiembre 3, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1561v.

día para dar la razón porque estaban lejos”⁷⁰. Al día siguiente vino un emisario de Guaicali y dijo que mandó decir, “que ellos estaban mirando que ya no venían los ingleses ni tenían con quien tratar. Que los españoles eran muchos y que siempre acabarían con ellos. Y querían hacer la paz”⁷¹.

El día 15 de julio, García fue a Cuití y encontró izada una bandera blanca. Allí estaban reunidos unos capitanes de Buturgandi, Guanagandi y Samagandi y dos de Cuití, quienes le manifestaron que todos ellos con los demás mandos querían la paz con los españoles, pero estaban desconfiados de subir al barco de García. Al día siguiente, volvió el intérprete con dos indígenas quienes dijeron que había hablado con “el gobernador” Guaicali y seis capitanes, y que todos le habían dicho que deseaban la paz con los españoles. Igualmente, ofrecieron hablar con los demás de su parcialidad para que hiciesen lo mismo.

Posteriormente García fue al río Mono y pueblo de Goanogandi, y el indígena Francisco Xavier fue a tierra y le dijeron que “el gobernador” Guaicali había mandado decir que le enviaran un intérprete para hablar con él. Igualmente, habría dicho que mientras García iba a Mandinga y volvía el habría hablado con todos los parciales suyos de Playón y especialmente con su capitán Gueituro⁷² de la Caledonia a ver si quería ir a visitar al General Arévalo.

El 27 de julio García arribó a Playón Grande donde estaba el capitán Gueituro, quien quería hablar con él. Gueituro le preguntó si los españoles querían la paz por qué el Virrey había ordenado que García se desplazara por sus costas?; que él gobernaba allí y en Caledonia. García comenta en su diario, “Y quería imponerse”⁷³. García

70. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 7, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1484r-1484v.

71. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 13, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1484v.

72. También referido como Guaituro, Gueituro, Guaiture, Guaturo. Por consistencia lo denominaré Gueituro.

73. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 27, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1489v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

procedió a contestarle que sus instrucciones eran no permitir que ninguno de ellos anduviese por las islas, ni pescaran Carey en las costas, lo mismo que no permitir que ningún extranjero transitase por las costas. Que si lo recibían bien él también lo haría, pero si le daban fuego, el "quemaría y destruiría cuantas poblaciones tuvieran a la vera de la mar"⁷⁴. El capitán supuestamente respondió que haría lo que García quisiera. Enseguida García le obsequió una camisa y mandó tirar cinco cañonazos en su honor.

El día 29 García fue al poblado "nombrado Ucosenica [Uggubse-ni]," y se reunió con el capitán Chuíte, "que era capitán de aquel pueblo, y que, así como él como todos los suyos estaban contentos con las paces con la noticia que le había pasado su gobernador, que estaba pronto para cuanto le mandaran"⁷⁵. García le dio regalos y le dijo que lo esperaba al día siguiente en río Mono para reunirse con el gobernador Guaicali.

El día 29, Guaicali fue al barco de García y este ordenó se tirasen siete cañonazos en su honor. García escribe,

"le di la mano y me abrazó, diciéndome deseaba conocerme, que allí lo tenía para que lo mandara. Que antes no había venido por traerme la palabra de los demás capitanes y su gente sobre la paz, que todos estaban contentos con ella. Que no había novedad, que él era gobernador de toda la costa"⁷⁶.

García también le dijo que para formalizar la paz era necesario ir con él a Cartagena para hacerlo con el Virrey, y que de paso irían a Caledonia para hablar con el general Arévalo, a donde el capitán Gueituro había ofrecido ir con su piragua.

Guaicali señaló que con gusto iría directamente a Cartagena a

74. *Ibid.*, f. 1490r.

75. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 28, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1491v.

76. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 29, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1492r.

hablar con el Virrey, que Gueituro podría ir a verse con el general Arévalo, "que todos estaban gustosos y avisados desde Mandinga hasta Gandí, y que se temían no entrasen a perseguirlos, pues lo tenían aterrorizado haber visto pasar por aquellos parajes los bergantines con tanta gente. Y que no viniesen los chocoes [emberás], pues sus mujeres andaban por los montes huyendo sin encontrar que comer"⁷⁷. García le regaló una camisa y Guaicali le dijo que iría a disponer sus cosas para el viaje, y que Gueituro pronto estaría allí. Al salir García ordenó tres cañonazos en su honor, lo que le alegró mucho.

Al día siguiente el capitán del pueblo de Urrugandi [Urugandi], quien dijo llamarse Bernardo, llegó al barco de García en compañía de varios indígenas, "expresándome que él y todos los suyos se hallaban gustosos con las paces, y que a no estar enfermo iría a Cartagena a acompañar a su gobernador."⁷⁸ García lo previno de que alguno de los suyos hiciese algo contra los españoles, a lo cual respondió que "no era posible, que se hallaban todos arrepentidos de lo pasado"⁷⁹. Luego de que el capitán Bernardo salió del barco de García, el gobernador Guaicali fue y le dijo que acababan de llegar dos caballeros del río Bayano, quienes estaban agradecidos de los avisos de las paces. Igualmente le dijo que su mujer e hijo estaban tristes por su viaje a Cartagena, "pensando no se quedase allá"⁸⁰; que para su seguridad dejase dos marineros, que ellos los tratarían bien. García aceptó con la condición de que viniesen los demás capitanes de los pueblos de la montaña. Según García, Guaicali comentó que le diría al Virrey en Cartagena, "que le permitiese hacer sus pueblos en la vera del mar y que deseaban fuese yo el que los comandara"⁸¹. García le contestó que esa decisión correspondía al Virrey.

77. *Ibid.*, f. 1492v.

78. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 30, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1493r.

79. *Ibid.*

80. *Ibid.*

81. *Ibid.*, f. 1493v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Al día siguiente, al embarcarse el gobernador Guaicali, en compañía del capitán Chite y otros "caballeros," dijo que no había venido el capitán Gueituro, que le dejara una bandera del rey y una carta para que presentara en Caledonia y no tuviese problemas. García le escribió la siguiente carta:

"Señores comandantes de los buques que se hallan en Calidonia. Muy señor mío. Habiendo hecho las paces con todos los indios de esta costa y sus montañas, va el gobernador de ellas a presentarse a S.E. en derechura, dejando prevenidos a todos los capitanes y a este quedo es de Calidonia, llamado Gueituri [Gueituro], que va a entregar esta y a mandar a todos los suyos que ninguno se oponga al desembarco, cuando lo haga el señor general en ese paraje. Lo que aviso en cumplimiento de mi obligación para su inteligencia. Dios guie a V.M. A bordo de la Galeota Santa Elena, en el río Mono y julio 31 de 1785. Su atento servidor. Bartolomé Camilo García"⁸².

Al partir García con el gobernador Guaicali hicieron una parada en la boca del río Coco y pueblo de Ocogandí [Ocobogandí], a petición del jefe indígena, para recoger un caballero que iba a acompañarlo. Sin embargo, a Guaicali le comenzó una fiebre muy alta. La siguiente parada fue en Cuití, a ver si uno de los dos capitanes de allí se embarcaba con él, "pues había dos respecto de ser el pueblo grande"⁸³. Guaicali se desembarcó allí y quedó de regresar en dos horas, pero luego mandó llamar al intérprete. A la mañana siguiente regresó el intérprete diciendo que el gobernador estaba muy enfermo, que esperase a ver si se mejoraba y que le enviara el sangrador para ver si convenía hacerle un sangrado. Al regresar el sangrador confirmó que

82. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada julio 31, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1494r.

83. *Ibid.*, ff. 1494v-1495r.

era cierto que Guaicali estaba muy enfermo, por lo que García determinó regresar en cuatro días mientras iba a la Caledonia.

En camino a la Caledonia, García se detuvo en Putregandi [Buturgandi] porque había escuchado en Cuití que el capitán de allí quería verle. El indígena Francisco Xavier fue quien desembarcó para ir en busca del capitán e invitarlo a bordo de la nave de García. Sin embargo, el capitán mandó decir que él estaba muy contento con las paces, pero que no podía ir en ese momento. También informó que allí había un yerno "del general Bernardo"⁸⁴, que había venido de Gandí con otros indígenas por el aviso que les envió el gobernador, y que estaban contentos con las paces. Los que aún estaban tercios eran los de Napagandi [Navagandi] y Chacaragandi [?], pero que él estaba tratando de convencerlos. Igualmente le previnieron que tuviese cuidado porque estos podrían estar esperando a los españoles para emboscarlos en la isla de Pinos cuando fuesen a recoger agua.

Igualmente, el capitán de Putregandi [Buturgandi] le informó que sesenta familias que antes vivían en Caimán habían llegado allí, y que en dicho lugar solo había quedado el cacique de Tuarequi con otros indígenas. Igualmente informó que unos indígenas que habían llegado del río Bayano habían informado que los españoles habían abierto un camino por las cabeceras del río Chucunaque, en la quebrada Ipequilla. Finalmente, el día 2 de agosto, García fue a la Caledonia y se encontró con el general Arévalo a quien reportó todos los contactos hechos hasta el momento con los indígenas.

Una vez toda la expedición llegó al puerto de la Caledonia, el 2 de agosto de 1785, Arévalo hizo en su nave una proclama solemne para cambiar el nombre de Caledonia, nombre dado por los escoceses en 1699, por el de Carolina del Darién. En seguida se dejaron libres a dos de los indígenas prisioneros que llevaba, Chuepi y Cunicua, y se entró en el proceso de negociación para liberar a Batista y Machi y se pidió que Quiribe, hermano de Batista, asistiera a hablar primero con

84. Diario de Bartolomé Camilo García, entrada agosto 1, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1495v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Arévalo. A llegar, Quiribe les informó que Gueituro, capitán del Playón de la Concepción y de la Carolina no estaba allí, que había ido con su familia a vender unos plátanos en Concepción y a ver de sus platanales en río Cartí, pero estaban esperando que regresara pronto. Al día siguiente, los dos hermanos subieron al barco de Arévalo, lo mismo que otro indígena llamado Suliba, y en la playa se quedaron Achiveba y un indígena de Sucubti. Más tarde subió a bordo Tepi y su cuñado Nucasa, quienes habían llegado del río Aglasenicua a expresar que querían la paz. Mientras estas reuniones tenían lugar otros indígenas llegaban a vender sus productos agrícolas.

El día siete llegó Bartolomé Camilo García con el capitán Damaro de río Coco, hermano de Francisco Xavier, quien venía con el capitán Guill⁸⁵, comisionados por el gobernador Guaicali, para hacer las coordinaciones con Arévalo. Guaicali mandó a decir que estaba enfermo, pero que iría cuando se sintiera mejor. Damaro y Guill aseguraron que cuando vieron venir tantas naves, Guaicali y Gueituro salieron a juntar a todos los indígenas entre Mandinga y Caledonia para venir a pedir la paz, dado que han visto que los indígenas de Mandinga y Concepción, “andan fugitivos por los montes y muertos de hambre, estarían quietos en sus casas y tendrían en donde buscar un real y comprar algunas varas de género, herramientas y otras cosas de que carecen”⁸⁶.

Quiribe, Damaro y Guill abordaron el bergantín de Arévalo, y luego de que éste les indicó cuáles era los objetivos de su viaje los indígenas fueron a tierra para tratar con los demás líderes que allí estaban, acompañados de intérpretes. Una vez los líderes indígenas salieron del bergantín de Arévalo, éste envió a los indígenas Francisco Xavier, Cayetano del Castillo Sombrero de Oro y Orencio Hurtado, estos últimos de los gunas reducidos del Darién del sur, quienes

85. En la documentación también aparece mencionado como Gill y Gil. Por consistencia de aquí en adelante lo llamaré Guill.

86. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 7, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1452v.

habían estado apoyando las reuniones en calidad de intérpretes, para enterarse de lo que los líderes comentaban. Las opiniones estaban divididas. Luego de cinco horas regresaron, y un indígena llamado Tepi les indicó, "que los indios convenían en la paz, pero que no saliéramos a tierra"⁸⁷.

La noticia molestó a Arévalo por lo que de inmediato le mandó a Orencio Hurtado que les dijese,

"que miraran lo que hacían, que esta tierra es del Rey, que hemos venido para hacer un nuevo establecimiento, como en Mandinga y Concepción; que se había de hacer usando de la fuerza si no querían que fuese con su consentimiento, y que había de ser luego-luego, sin dilación alguna"⁸⁸.

Arévalo también les dijo,

"que ellos son vasallos del Rey de España, como nosotros, que habían de reconocer este vasallaje, procediendo en adelante sin hacer daño a los españoles. Que en caso de faltar a esta observancia tuvieran entendido que serían castigados como merecen. Que se han de abrir caminos de unos pueblos a otros; que igualmente se había de abrir uno para subir yo luego a la montaña, para comunicarle este establecimiento con la provincia de Yaviza. Y últimamente, que habían de entregar la lancha y los pedreros que tenían en tierra. Y que habían de venir a avisarme el día siguiente al amanecer para decirme lo que últimamente se hubieren resuelto, en la inteligencia que de no hacerlo se les trataría con todo el rigor de las armas"⁸⁹.

Los líderes indígenas conversaron entre sí y aceptaron, pero seña-

87. Carta de Antonio de Arévalo al Virrey; Campo de la Carolina del Darién, agosto 11, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1444v.

88. *Ibid.*

89. *Ibid.*, ff. 1444v-1445r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

laron que debían hacer más consultas, por lo que Arévalo les dio un día más para obtener la respuesta final. El 8 de agosto, antes de que subieran los líderes indígenas a la nave de Arévalo, éste obtuvo información de los intérpretes y de Francisco Xavier sobre el estado de las discusiones. Cayetano del Castillo Sombrero de Oro reportó que los indígenas, "no convienen en que se haga el desembarco; que querían quemar la lancha; que Damaro defendía el partido a nuestro favor, y que viendo que no lograba nada resolvió irse a su pueblo, sin venir a bordo"⁹⁰.

Ante esta situación Arévalo decidió enviar a Francisco Xavier a decirles que los buques iban a comenzar a hacerles fuego. Los indígenas inmediatamente le enviaron la respuesta de, "que podíamos desembarcar, que no harían mal a nadie"⁹¹. En prueba de ello los indígenas echaron al agua la lancha que los españoles reclamaban, diciendo que su timón y pedreros los entregarían más tarde. Luego, Quiribe en compañía del intérprete Cayetano del Castillo fueron hasta donde estaba Arévalo y le dijo, "que no había novedad, que vivirían de buena correspondencia con nosotros, y que luego que llegara la gente a tierra vendrán los indios para ayudarnos a desembarcar y conducir lo que se les mande"⁹². Igualmente, Quiribe le pidió a Arévalo, "que no les quitemos sus bienes, conviniendo en que se haga el fuerte y todo lo demás, a excepción de la apertura del camino de la montaña, que recelan sea para quitarles sus mujeres"⁹³.

A las 10 de la mañana de dicho día 8 de agosto de 1785 la tropa procedió a desembarcar para salir al terreno que debían ocupar, contiguo al río Aglatomate⁹⁴. La principal novedad del día fue que se encontraron en el terreno donde se estaba construyendo el fuerte un

90. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 8, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1454v.

91. *Ibid.*

92. *Ibid.*, ff. 1454v-1455r.

93. *Ibid.* Esta condición es importante, como se verá en los eventos sucedidos en los años siguientes con la oposición a que se construyera el camino entre Sucubti y la Caledonia.

94. Arévalo ya había estado en dicho lugar en 1761 cuando estuvo mapeando todo el

instrumento lleno de púas de madera usado por los indígenas para herir los pies de quienes lo pisaran. Al día siguiente, cuando Quiribe y otros indígenas fueron al lugar, Arévalo los confrontó diciéndoles que estaban actuando de mala fe y que si continuaban poniendo dichas trampas en los campos se les iba a castigar. Indígenas de diversas comunidades vecinas continuaron circulando el área todos los días vendiendo sus productos, entre ellos, cacao, aves, huevos, plátanos, maíz, etc.

Entre los visitantes que llamó la atención a los españoles estaba, "un mozo de buen aspecto, de edad como de 20 años, nombrado Sam Fin (noble inglés, cuyo idioma habla con perfección porque ha estado en Jamaica cuatro años y hace otros cuatro que vino a esta costa)"⁹⁵. El mozo dijo que se alegraba haber conocido al comandante de los españoles, y que su capitán Jaques deseaba también conocerlo, para lo cual vendría en cuatro días.

A pesar de haberse logrado el desembarco sin resistencia, en opinión de Arévalo era importante mantener las reuniones que Bartolomé Camilo García había promovido entre varios capitanes gunas para que fueran a hablar con él respecto a su reducción. En su opinión dichas reuniones eran,

"una precaución para su seguridad, y por lo tanto difíciles de que los que no son de la Carolina convengan en que estos queden separados de ellos, dejándolos expuestos conocidamente al peligro de ser perseguidos y castigados, viendo que a unos se les perdona o disimula, y a otros no los mismos delitos en que todos han sido cómplices, como unidos a la defensa del país contra nosotros señaladamente"⁹⁶.

lugar y se reunió con el capitán Pancho y otros líderes gunas del área, como detallé en el capítulo 4.

95. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 23, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1556r

96. Carta de Antonio de Arévalo al Virrey; Campo de la Carolina del Darién, agosto 11, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1445r-1445v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Tipo de tropas	#	%
Regulares		
Destacamento del Real cuerpo de Artillería	27	3.8%
Destacamento de las Milicias de Pardos de Artillería	25	3.5%
Destacamento del Regimiento Fijo de Cartagena	52	7.3%
Destacamento del Regimiento Fijo de Panamá	33	4.8%
Destacamento del Regimiento Fijo de Santafé	259	36.3%
Sub-total	396	55.6%
Milicias		
Destacamento de voluntarios blancos de infantería de Cartagena	103	14.4%
Destacamento de voluntarios blancos de infantería de Natá	53	7.4%
Destacamento de voluntarios pardos de infantería de Natá	148	20.8%
Destacamento de las milicias de la provincia del Darién	12	1.7%
Sub-total	316	44.4%
TOTAL	713	100.0%

Tabla 8.1: Fuerza del ejército realista que participó en la toma de la Caledonia, agosto 1785. Fuente: AGI, Panamá 307. f. 1423r.

El ataque guna al fuerte de la Carolina del Darién

El 5 de septiembre de 1785, solamente 28 días después de desembarco en la Carolina del Darién, las tropas españolas fueron atacadas a las 5:30 de la mañana por indígenas al mando del conocido capitán Quiribe⁹⁷. Un grupo de atacantes se introdujo en el fuerte en busca del alojamiento del jefe de la expedición, "gritando Arévalo, Arévalo, dirigiéndose a entrar en él, que tenían conocido algunos de ellos"⁹⁸. Sin embargo, pronto la tropa los cercó por lo que comenzaron su retirada hacia los bosques cercanos en donde se mantuvieron disparando y recibiendo los disparos de los soldados, en un combate que duró

97. Kuethe (1978: 143) señala erróneamente que el ataque al fuerte de la Carolina sucedió en el verano de 1786. Esta fecha también es usada por Castillero Calvo (2019a) y Montoya Guzmán (2013: 38).

98. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada septiembre 5, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1562v.

hasta las 10 de la mañana. Luego al medio día volvieron a abrir fuego, que al ser respondido firmemente pronto cesó. El ataque causó la muerte de 23 militares realistas, incluyendo un capitán, y 40 más resultaron heridos. Los españoles primero calcularon que por lo menos trece indígenas habrían muerto en el asalto⁹⁹. Sin embargo, por informaciones del indígena Francisco Xavier, los atacantes habrían tenido 17 muertos y muchos heridos, la mayor parte de ellos de los hombres de Quiribe¹⁰⁰.

Entre las cosas encontradas por las tropas en los alrededores del fuerte atacado se contaron 511 flechas y un turbante de plumas coloradas, que el capitán Quiribe había llevado puesto días antes del asalto. Antes del ataque los españoles habrían tenido algunas sospechas sobre Quiribe, quien frecuentaba el fuerte en construcción por distintas razones. Arévalo había sido advertido de que uno de los tripulantes de una de las goletas particulares que se habían contratado para el transporte de la tropa, en la que había una combinación de marineros ingleses, portugueses y holandeses, había conversado con Quiribe en inglés quien le contó que los ingleses les habían dicho a los indígenas que los españoles iban a llegar a instalarse en la Caledonia y que ellos vendrían luego a ayudarles, "que en viniendo se juntarían con ellos todos los indios y que los degollarían"¹⁰¹.

También los españoles habían notado que todos los indígenas que habían ido hasta el fuerte en construcción en la Carolina eran jóvenes, por lo que conjeturaron que los viejos eran los consejeros. Al preguntar a un indígena de Carreto llamado Benito, si era que no había viejos en el área, éste contestó que sí había viejos, que lo que pasaba era que "no venían porque cuando estaban de guerra estaban

99. *Ibid.*, f. 1574r.

100. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada septiembre 27, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1582r.

101. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 15, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1466r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

abajo y ahora viven arriba”¹⁰². La respuesta no pasó desapercibida y quien llevaba el diario de Arévalo escribió en seguida, “debía ser al contrario.” Otro indígena llamado Suriba señaló que los viejos, “ya se iban a arrimar”¹⁰³.

Al día siguiente del ataque, las tropas realistas fueron al pueblo situado en la falda de la montaña, distante una hora del fuerte, guiados por el práctico Manuel Crisanto Ramos. En palabras de Arévalo el propósito de la acción era, “contener el orgullo de estos enemigos, castigar sus delirios y hacerles conocer que se desea llegar con ellos a las manos”¹⁰⁴. Allí sorprendieron a un grupo de indígenas que bajaban por el río en canoas y les dispararon causando la muerte a unos siete indígenas¹⁰⁵. Estos, por su parte, fueron hasta el fuerte el día siguiente y lo hostigaron por cerca de una hora.

Desde el mismo momento del desembarco en la Caledonia las tropas españolas estuvieron buscando que los líderes gunas fueran hasta Cartagena a hablar con el Virrey y firmaran un acuerdo en el que declarasen su vasallaje y prometieran fidelidad al Rey de España, como condición para la paz. En principio Guaicali estuvo dispuesto a viajar a Cartagena, pero cayó enfermo apenas comenzaba el viaje, por lo que el plan se pospuso. Sin embargo, semanas antes del ataque del 5 de septiembre de 1785, Guaicali y Gueituro estuvieron elusivos y con mil excusas se resistieron a ir a hablar con Arévalo en Carolina y con el Virrey a Cartagena.

La realidad era que antes del ataque al fuerte de la Carolina las opiniones entre los capitanes gunas estaban muy divididas en cuanto a aceptar la reducción o no. Once días antes del ataque el indígena

102. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 21, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1555r.

103. *Ibid.*

104. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada septiembre 6, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1564v.

105. Información obtenida por el indígena Francisco Xavier señala que los gunas muertos en dicho lugar, llamado por los indígenas “Cascajal,” fueron diez. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada septiembre 27, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1582r.

Francisco Xavier, había sido testigo casual y de excepción de una gran junta de capitanes y "caballeros"¹⁰⁶ gunas de la costa y de las montañas en Navagandi, donde se decidió el ataque. A pesar de conocer que el ataque al fuerte de la Carolina se iba a realizar, Francisco Xavier no pudo avisar a nadie por estar allí aislado, a la espera de que alguna nave española lo recogiera.

A dicha reunión asistieron capitanes y "caballeros" gunas, tales como Urruchurchu y Chipán de Sucubti¹⁰⁷, Chaqueta de Samogandi [Samugandi], Sebastián de Putrigandi [Buturgandi], de quienes Francisco Xavier comenta, "todos muy malos", que sin duda se debe entender como muy combativos y valientes. Igualmente estuvieron Chiguili y Chicorros de río Coco¹⁰⁸, Guaicali y Gueituro del Playón, Chuyo de Navagandi, el capitán Bernardo de Estola, Chequi de Gandí, Bautista de Osunachucuna, Quiribe de la Caledonia, lo mismo que representantes de Armira y Carreto. Tanto Quiribe como muchos otros dijeron que no querían reducirse, por lo que resolvieron, en palabras de Arévalo, "dar el avance para echarnos de aquí porque el teniente del Darién Don Orencio les había dicho que se haría aquí una población de nuestra gente; que de los indios se harían

106. Sería el equivalente a lo que los españoles llamaban anteriormente como "principales," dado que no todos los que tenían ascendencia o autoridad sobre sus comunidades eran capitanes o guerreros.

107. Esta es la segunda ocasión que el líder Chipán de Sucubti aparece en la documentación consultada para esta investigación. Al parecer Chipán era el segundo de Urruchurchu. Mi hipótesis es que éste Chipán es el mismo a quien Nele Kantule denomina "Kipan o Quipan," quien los meses anteriores a la independencia de Panamá de España aparece en la documentación como uno de los jefes máximos del pueblo guna, denominado allí como Cuipana, pactando con el ejército libertador en el Chocó, como detallaré en el Capítulo 10.

108. Al parecer, el capitán Damaro, de río Coco, quién también había tratado con los españoles al momento del desembarco en Carolina, no asistió a dicha reunión. Posteriormente Damaro le contó a Bartolomé Camilo García que un hermano suyo había participado en el ataque a pesar de que él le aconsejó no hacerlo, y creía que su hermano había muerto en la acción porque no había vuelto. Igualmente, Damaro le dijo a García que algo que les dolía de la posibilidad de reducirse es que los sacaran de donde estaban y los pusieran juntos en un pueblo. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada octubre 2, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1584v.

otras, y que el señor Virrey nombraría capitanes y caciques con sueldo, lo que no quisieron admitir”¹⁰⁹. Luego de la reunión, un indígena habría dado muerte a Orencio Hurtado, “para que no gozase del premio que le tocaría”¹¹⁰. Años más tarde el gobernador Andrés de Ariza afirmarí que el indígena Chuípe de Achueti [?] fue quien dio muerte a Orencio Hurtado¹¹¹.

Un indígena llamado Domingo Careta, del poblado de Carreto le contó a Arévalo que estando preso en el fuerte del río Concepción escuchó de un indígena llamado Chiguili que los causantes del ataque fueron los capitanes Bernardo, Chequi y Urruchurchu, pero especialmente los dos primeros. Según esta información, dichos capitanes habrían convencido a los demás diciendo, “que porqué habían de ser los indios de ahora tan cobardes, que admitían la amistad y trato con los españoles, cuando sus mayores nunca lo habían admitido, a causa de que habían muerto a su antiguo rey”¹¹². Igualmente, este informante escuchó que fue el Cacique del Darién del Sur, Cayetano del Castillo Sombrero de Oro, quien acusó al teniente de naturales Orencio Hurtado de ser, “el valentón de los españoles”¹¹³, e instigó para que lo mataran.

109. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada septiembre 27, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1582r.

110. *Ibid.*

111. El hijo de Orencio Hurtado escribió en un memorial a la corona que su padre, “se internó tanto entre los indios enemigos que cogiéndolo el rebelde capitán Suspani, murió a manos de este bárbaro indio con increíble valor, defendiendo la fe y a su Rey, con acreditada conducta de todos sus superiores.” Carta de Francisco Hurtado al Rey; Tichichi, septiembre 1, 1788. AGNB, Caciques e Indios 4, D. 82. f. 787r. De esta manera, es probable que Ariza haya logrado individualizar al responsable de la muerte de Orencio, entre los seguidores de Suspani.

112. Carta del gobernador del Darién, Andrés de Ariza, al Virrey Caballero y Góngora; Príncipe del Darién, diciembre 30, 1786. Biblioteca Nacional de Colombia. Documento No. 1159. f. 242r. Esta referencia a que los españoles habrían muerto a su antiguo rey, nos recuerda la narración de Requejo Salcedo (1640) sobre la historia del pueblo guna.

113. Carta del gobernador del Darién, Andrés de Ariza, al Virrey Caballero y Góngora; Príncipe del Darién, diciembre 30, 1786. Biblioteca Nacional de Colombia. Documento No. 1159. f. 243r.

La campaña militar en el Darién interior

Desde 1774, al escribir sus famosos "Comentos", el gobernador del Darién Andrés de Ariza resaltaba los avances que se habían logrado contra los gunas del Darién interior, concretamente de la región sur. Según Ariza (1883), hacia 1770 ya era notoria la reducción de hostilidades por parte de los gunas. Ariza atribuía dicha situación a cuatro factores. En primer lugar, al resultado de la epidemia de viruela que redujo el número de indígenas, tanto rebeldes como reducidos. En segundo lugar, a las hostilidades de los indígenas emberás, quienes habían ido empujando a los gunas hacia el norte. En tercer lugar, a la construcción de la casa fuerte en Yaviza, que era paso obligado para realizar ataques en el sur. Finalmente, a la labor del cacique reducido de Pinogana, Bartolomé de Estrada, quien "acabó de limpiar de indios rebeldes todas estas inmediaciones"¹¹⁴.

El diagnóstico de Ariza era sin duda un poco exagerado, dado que los gunas aún mantenía una importante presencia a lo largo del río Chucunaque. Ariza agregaba que el siguiente paso para limpiar de gunas el Darién del sur era sacar a los ubicados en el río Sabanas, "contra quienes se debe dirigir en la actualidad todo el objeto para desalojarlos de aquel terreno"¹¹⁵. Para ello, en 1775 Ariza le propuso al Virrey Guirior construir una casa fuerte a la entrada del río Sabanas¹¹⁶.

La campaña del Darién interior fue diseñada primariamente por Ariza, quien para ese momento era el funcionario español con más experiencia y largo servicio en dicha región. La campaña liderada por Ariza tenía dos ejes principales, en los cuales venía trabajando desde mucho antes del comienzo formal de la campaña del Darién. El primer eje se centraba en la construcción de fuertes y poblaciones en sitios estratégicos para contener a los gunas. El segundo eje se

114. Ariza (1883: 370).

115. *Ibid.*

116. Carta de Andrés de Ariza, gobernador del Darién, al Virrey Manuel de Guirior; Darién, mayo 7, 1775. AGI, Panamá 307. f. 185v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

centraba en el establecimiento de un camino para comunicar los dos mares.

La fundación del puerto Príncipe del Darién, sobre el río Sabanas

Por lo menos desde comienzos de 1781 Andrés de Ariza estaba empeñado en encontrar un camino por el Darién que uniera los dos mares. En 1783 hizo un intento por el río Tuqueza para salir a la costa por Armira [Armila], pero el verano dicho año fue tan intenso que encontraron los ríos secos y las tropas no tenían agua para beber, por lo que debieron regresar. En mayo del mismo año, el gobernador Ariza señaló que había encontrado un camino más corto, por los ríos Sabanas y Sucubti, que además era plano y llegaba directamente a la Caledonia, donde señalaba era necesario fundar una población. Igualmente, Ariza enfatizaba la importancia de fundar poblaciones al lado de las de los indígenas como la mejor manera para someterlos gradualmente.

Al llegar a España el expediente con estas noticias del gobernador Ariza, la corona envió la siguiente respuesta al Virrey Caballero y Góngora:

“Bien enterado el Rey de todo, conviene en que se erijan las poblaciones propuestas por Ariza en el modo y tiempo que V.E. regularé más conveniente, autorizándole plenamente para ello, y demás que conduzca a contener y exterminar aquellos bárbaros y crueles indios, que no deben quedar sin el justo y condigno castigo que merecen sus atroces delitos e inhumanidad”¹¹⁷.

Sin embargo, aparte de la Caledonia, los informes de Ariza no especificaba donde deberían estar las poblaciones a fundarse en el

117. Carta de la Corona al Virrey Caballero y Góngora; Ildefonso, septiembre 7, 1784. AGI, Panamá 307. f. 915r.

Darién, por lo que en la práctica la Corona le permitió al Virrey un gran apertura y flexibilidad para la implementación de sus planes.

En consecuencia, el Virrey ordenó tomar testimonios respecto a la veracidad de la noticia del camino descubierto por Ariza. El teniente de naturales reducidos Orencio Hurtado y otros testigos, entre líderes naturales de los pueblos del Darién del Sur y oficiales de dicha región, confirmaron la noticia de la exploración de los dos caminos, uno por el río Tuqueza y el otro por el río Sucubti. No obstante, Hurtado aclaró que Ariza no pasó de Sucubti a la Caledonia, "porque nunca tuvo tropa suficiente"¹¹⁸, aseverando además que esto lo sabía porque él siempre lo acompañó en todas sus salidas¹¹⁹. De esta manera, los dos caminos mencionados por Ariza nunca fueron transitados por él o por sus hombres, por estar controlados por los gunas y porque la naturaleza se lo había impedido, lo cual no fue obstáculo para que Ariza proclamara que los había descubierto.

Uno de los principales proyectos para garantizar una ocupación permanente e irreversible del Darién lo constituyó el trazado de un camino que conectara el mar del norte con el del sur. Para tal fin el gobernador del Darién había fundado el puerto del Príncipe, sobre el río Sabanas, para desde allí ir en busca del río Sucubti y salir por las espaldas de la Caledonia. Las tropas españolas hicieron al menos cuatro intentos entre 1786 y 1787 para cruzar el istmo por el río Sucubti y salir a la Caledonia.

El primer intento se realizó en marzo de 1786 al mando del teniente coronel Luis de la Carrera, que vino a representar la expedición militar más grandes que se hizo desde el sur. Carrera estaba al mando de una tropa de más de 700 hombres, de los cuales 300 eran tropas profesionales españolas del Regimiento de la Princesa, otros 300 llegados de Panamá a la guarnición de puerto Príncipe, más cien

118. Testimonio del teniente de naturales del pueblo de Tichichi, Orencio Hurtado. Santa María del Darién, noviembre 10, 1783. AGI, Panamá 307. f. 896v.

119. Esta afirmación coincide con lo que Dr. Cullen (1853) escuchó hacia 1834.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

indígenas "changuinas y doraces"¹²⁰ de la provincia de Veraguas. Según el Virrey, las tropas del Regimiento de la Princesa se enviaron para "hacer respetar de todos modos contra los indios bárbaros las armas del Rey"¹²¹. Sin embargo, después de dos meses de expedición, y de solo haber podido avanzar seis leguas tuvieron que regresar a El Príncipe con muchos enfermos y algunos heridos. Adicionalmente, también hubo problemas de moral entre los oficiales y soldados por los malos tratamientos que recibieron de parte de Carrera.

En septiembre de 1786 nuevamente se enviaron tropas al río Sucubti, esta vez al mando del teniente Gabriel Morales, comandante de policía del pueblo del Real de Santa María, para "perseguir a los rebeldes de las montañas"¹²². Morales llevaba por lo menos once gunas reducidos del pueblo de Pinogana, encabezados por un capitán llamado Pancho. Luego de varios encuentros con los indígenas de Sucubti, a los que les habrían causado por lo menos un muerto y varios heridos, luego de once días de campaña las tropas de Morales tuvieron que regresarse debido al mal tiempo y el temor a las emboscadas debido a que se sentían seguidos de quienes iban persiguiendo. Morales escribió en su diario, "Dichos enemigos nunca hicieron frente formal a nuestras armas, nos disparaban uno o dos tiros y echaban a huir. Y aunque con esfuerzos hacíamos diligencias para cercarlos, nunca lo pudimos conseguir (...)"¹²³.

En enero de 1787, por tercera vez se intentó la travesía con trescientos soldados, esta vez al mando del capitán José Matos. Sin embargo, la fuerte defensa que hicieron los indígenas lo obligó a regresarse con algunos muertos y heridos. Un mes más tarde, el mismo capitán Matos volvió a intentar, por cuarta vez la travesía y

120. Carta del capitán Francisco Fersen al Virrey Caballero y Góngora; Cartagena, abril 18, 1786. AGNB, Milicias y Marina 135. Doc. 53. f. 387r.

121. Carta del Virrey Caballero y Góngora a Andrés de Ariza, gobernador del Darién; Cartagena, enero 30, 1786. AGNB, Milicias y Marina 116. f. 137v.

122. Diario de Gabriel Morales, capitán de policía del Santa María del Darién; Puerto del Príncipe, septiembre 13, 1786. AGNB, Historia Civil 20, D. 14. ff. 232r-233r.

123. *Ibid.*, f. 233r.

logró llegar a la boca del río Sucubti, pero se le enfermaron más de cien soldados, por lo que tuvo que regresarse.

La importancia estratégica del puerto del Príncipe comenzó a cuestionarse, luego de que por enfermedad Ariza tuvo que irse para Panamá a recuperarse y en su lugar se nombró a Carrera como gobernador interino. Al tratar de avanzar con los planes de fundación del establecimiento de Betanzos, en la desembocadura del río Sucubti en el Chucunaque, Carrera fue de la opinión de que el camino debía ser por Yaviza en lugar de por dicho lugar. Sin embargo, muchas personas conocedoras del terreno opinaron que dicha área siempre se inundaba en el invierno por lo que no era apta para una nueva fundación.

En diciembre de 1788 el empadronamiento de los habitantes del puerto Príncipe del Darién dio como resultado 147 personas (69 hombres y 78 mujeres), de los cuales 36 eran afrodescendientes esclavizados y casi todos los hombres libres eran soldados¹²⁴.

La quema de poblaciones para presionar el sometimiento de los gunas

Antonio de Arévalo trató de mantener un difícil balance entre castigar a todos los gunas por las acciones armadas de algunas facciones y alienar a los indígenas de otras facciones que estuvieran abiertos a la posibilidad de diálogos de paz, o en dicho proceso, con las autoridades españolas. Así, cuando a finales de septiembre de 1785 las fuerzas del fuerte de Mandinga detuvieron a trece indígenas del área y se los enviaron a Arévalo a la Caledonia, éste los liberó considerando que el lele de Mandinga estaba en esos momentos reuniéndose con el Virrey en Cartagena¹²⁵.

124. Padrón de la nueva parroquia y establecimiento de San Fernando del Príncipe del Darién; Príncipe del Darién, diciembre 19, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 19. ff. 603r-605v.

125. El lele regresó a Carolina el día 11 de octubre del mismo año, pero no al parecer no hubo resultados concretos de dicha reunión dado que la documentación consultada

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

A comienzos de octubre de 1785 comenzaron algunas acciones represivas limitadas, como quema del poblado de Quiriba, ubicado a una hora de la costa en la falda de la montaña, al que habían encontrado abandonado. Dado que la comunidad de Chamogandi [Samugandi] se resistió a permitir que los españoles cortaran palma (*gargara*) para llevar a la Carolina, se le envió recado al capitán Cheque de que debía mandar a sus indígenas con palma hasta la Carolina, o de no hacerlo se iría a quemarle el pueblo¹²⁶.

Para marzo de 1786 la frustración de los españoles por la falta de progresos visibles hizo que comenzaran a tomar medidas cada vez más represivas. A mediados de dicho mes, cuando el lele de Mandinga y sus compañeros fueron al fuerte a entregar una canoa que por sesenta pesos le habían pedido los españoles construir para el servicio de la corona, se les notificó que en un plazo de quince días todos los indígenas, "habrían de venir con sus mujeres e hijos a vivir al fuerte, y pasado este término sin verificarlos serían presos o muertos por contumaces¹²⁷ y rebeldes"¹²⁸.

La idea de arrasar con los poblados gunas costeros al parecer se originó a partir del reporte de Bartolomé García al Virrey Caballero y Góngora en el que le informaba que:

"Desde el establecimiento de Carolina al de Concepción hay a las orillas de la mar siete pueblos cortos, dispersos unos de otros,

no se hace ningún comentario al respecto. En su Relación de Mando, Caballero y Góngora afirma de manera incorrecta que el lele de Mandiga visitó Cartagena antes del ataque en la Carolina. De hecho, su visita fue en respuesta a dicho ataque para ofrecer la paz, pero el Virrey lo quiere hacer aparecer como parte de la mala fe de los gunas.

126. Diario del Brigadier Antonio de Arévalo en Carolina; entrada octubre 13, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1587v.

127. El diccionario de la Real Academia Española define contumaz de esta manera: "Rebelde, porfiado y tenaz en mantener un error."

128. Carta de Antonio de Albuezne al Virrey Caballero y Góngora; Mandinga, marzo 23, 1786. f. 815r. Albuezne menciona que pocos días más tarde de haber dado dicha orden un pariente de Guaiture apareció en el fuerte con maíz en mazorca e iguanas ahumadas, pero no regresó, por lo que el comandante del lugar ordenó destruirlas temiendo estuvieran envenenadas o contuvieran algunas yerbas nocivas.

mantenidos con la pesca; que les sirve igualmente para socorro de los otro que se hallan en la actualidad alejados en los montes permaneciendo además con la viva esperanza de poder ser socorridos en algún tiempo de los ingleses con quienes han tenido continuado trato. Que por la parte de la costa que mira al golfo hay así mismo dos pueblecitos en la orilla y como media legua tierra adentro el de Gandí, que es el que más particularmente protege a los indios de Caimán, y que si se quisiera tratar de exterminarlos, quitándoles sus cosas, no sería muy dificultoso obrando por sorpresa en determinadas ocasiones”¹²⁹.

Para llevar a cabo una acción de este tipo García pedía que le dieran treinta indígenas emberás y cinco goletas, e indicaba que los mejores meses del año para realizarla eran mayo y junio. Sin embargo, el Virrey prefería que fuesen de San Gerónimo y fue claro en sus instrucciones a García respecto a cual era el objeto del destacamento de indígenas del partido de Lorica:

“Se le recomienda por el Excelentísimo Señor Virrey apure su talento e industria para el pronto alistamiento de los 300 voluntarios que debe hacer de las gentes que llaman de la Montería de San Gerónimo y su partido, en que se comprehenden el de Lorica y el Sinú, cuyo objeto es emplear esos nobles vasallos en el importante servicio de aniquilar y destruir a fuerza de armas los indios rebeldes que habitan en el norte y sur del Darién, enemigos irreconciliables de la religión, del rey y el Estado”¹³⁰.

La ejecución de las instrucciones del Virrey debían estar a cargo

129. Representación de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora, escrita por intermedio de su secretario Francisco Zalamea; Sin lugar, abril 3, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. ff. 808r-808v.

130. Instrucciones del gobernador de Cartagena, Joseph Carrión y Andrade, a Bartolomé Camilo García. Cartagena, abril 10, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 832r.

del mismo Bartolomé Camilo García, el más dinámico y agresivo de los soldados de la corona en la campaña del Darién, con trescientos voluntarios del partido del Sinú¹³¹, quizás algunos de ellos indígenas¹³². El primer objetivo era el poblado de Putregandi [Buturgandi], con el propósito de atacarlo a las tres de la mañana, pero la lentitud de la cañonera hizo que llegaran a las cinco, cuando ya había actividad en el poblado. Además, al llegar encontraron una nave inglesa cerca del lugar, la cual les disparó trece cañonazos. Según el diario, la nave inglesa llevaba más de cincuenta indígenas a bordo, por lo que las naves de García decidieron cambiar de planes y dirigirse a otro poblado. El mismo día 26 de mayo en horas de la noche procedieron a quemar el poblado de Napagandi [Navagandi], matando una mujer y un hombre adultos y un muchacho a consecuencia de las descargas de artillería. A las víctimas, "se les cortó las cabezas dejando los cuerpos en sus tierras"¹³³.

El día 27 de mayo se saqueó y quemó el poblado de Putregandi [Buturgandi] (9 casas grandes) y se tomaron siete embarcaciones. El

131. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Bocas del Sinú, mayo 9, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 795r. Sin embargo, el diario de la expedición señala que el grupo lo conformaban solamente 125 personas. "Manifiesto de las operaciones practicadas por la división de galeones y las cañoneras San Antonio y San Juan." Entrada del día 26 de mayo de 1786. Archivo Histórico de la Armada, "Álvaro de Bazán. AHA AB 00004.024. f. 7r.

132. Algunas de las personas reclutadas provenían del poblado indígena de San Gerónimo de la Montería, al mando de Pedro Negrete. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Carolina, mayo 2, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 795r. García tuvo dificultades para completar los últimos cincuenta hombres que necesitaba, "a causa de hallarse los hombres por los montes afanados con las siembras de sus rosas." Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Bocas del Sinú, abril 30, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 799r. Es de suponer que algunos de los participantes en la quema de poblaciones de los gunas hubieran sido víctimas del ataque guna al poblado de San Gerónimo de la Montería en 1783, en la que se incendió el pueblo en su totalidad. Sin embargo, no he encontrado ningún testimonio o referencia que confirme esta sospecha.

133. "Manifiesto de las operaciones practicadas por la división de galeones y las cañoneras San Antonio y San Juan," a cargo de Manuel María de Torres. Entrada del día 26 de mayo de 1786. Archivo Histórico de la Armada, "Álvaro de Bazán. AHA AB 00004.024. f. 7r.

28 se pasó a quemar el poblado de Chamogandi [Samugandi] (6 casas) a las tres de la mañana y el de Cuití (11 casas) a las cinco y media de la tarde. El 29 por la tarde volvieron al pueblo quemado de Cuití para vigilar el río y ver si habían regresado los indígenas y solo se encontraron tres embarcaciones las cuales fueron tomadas, lo mismo que varios cerdos. El 29 se quemó el pueblo de Ocogandi [Ocoboganti] (3 casas) y se sacaron tres embarcaciones. Ese mismo día se quemó el pueblo de río Mono [Guarugandi] (2 casas) y se tomaron dos embarcaciones, algunos muebles, ropa y calderos. Igualmente se pasó a quemar el pueblo de Playón Chico (4 casas) y se tomó una piragua. El 31 se quemó el pueblo del Playón [Ukupa] (1 casa).

Posteriormente las embarcaciones se dirigieron al fuerte de la Concepción en busca de víveres, pero no había, así que se fueron siguiendo la costa en busca de plátanos, y al ver varias "casas antiguas de los indios" las destruyeron. Desembarcaron en el río Cubetí [?], "quemando una casa, se les quitó mucha simiente de los plátanos y caña. Tomamos dos embarcaciones, se cogieron varias hamacas, calderos y otros efectos de los indios, que al parecer iban a formar otro pueblo nuevo, todo se les destrozó y se les persiguió hasta dos leguas al monte"¹³⁴ El 3 de junio se dirigieron a río Cedro [Sidra] en busca de plátanos y se internaron dos leguas en el monte sin ver ningún indígena.

Bartolomé García le reportó al Virrey haber incendiado los pueblos de Napagandi [Navagandi], Putregandi [Buturgandi], Cuiti, Chamogandi [Samugandi], Ocogandi [Ocobogandi], Río Mono [Guanacanti], el Playón Chico y Playón Grande [Ukupa], "talando sus cementeras, aprendiendo a más de 20 piraguas grandes y pequeñas"¹³⁵. Igualmente, García aseguró que el 22 de julio del mismo año de 1786, "el pueblo de Chamogandi [Samugandi] lo incendié y talé por segunda vez, arrasé sus cementeras, recogí más de

¹³⁴. *Ibid.*, ff. 11-21.

¹³⁵. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Turbaco, julio 21, 1787. AGNB, Milicias y Marina 123, D. 89. f. 79or.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

20 cerdos que tenían de los ingleses y se distribuyeron entre la tropa y aprendí dos piraguas”¹³⁶.

García reportó de esta manera al Arzobispo-Virrey Caballero y Góngora el cumplimiento de su comisión: “El Comandante de Marina don Manuel de Torres habrá noticiado a V. E. el cumplimiento de la comisión en la quema de todos los pueblos que tenían los indios a la vera del mar”¹³⁷. En su respuesta a García, el Virrey Caballero y Góngora señaló:

“Veo las muchas hostilidades que con la esforzada gente de su mando ha hecho usted en esos rebeldes indios desde el día 26 del pasado hasta el primero del corriente, talando sus tierras, y destruyendo sus pueblos, cuyas acciones me prometo sirvan de ensayo para otras que del espíritu conocido de Vmd le confíe el Comandante General cuando llegue el caso de internar a sus mayores poblaciones, donde son muchas las embarcaciones que a proporción de su crecido número poseen los indios y por consiguiente más glorioso a la ocasión que se ofrece al valor de Vmd. Doy a Vmd las gracias en nombre del Rey por lo que ha ejecutado hasta ahora (...) y pondré en su Real noticia el desempeño con que se distingue en los progresos de la conquista, inclinando su soberanía a que le dispense las gracias que sean de su Real agrado. Y para que en lo que cabe a mis facultades pueda yo proporcionarlas a la gente que le acompañó en la empresa, siguiendo e imitando su esfuerzo, encargo a Vmd que juntándolos les dé a conocer el agrado y satisfacción que me han merecido y me remita lista individual de sus nombres y vecindad, con expresión de los que más se hubieren distinguido”¹³⁸.

136. *Ibid.*, f. 791r.

137. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Carolina, junio 7, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 788r.

138. Carta del Virrey Antonio Caballero y Góngora a Bartolomé Camilo García; junio 17, 1786. AGNB, Milicias y Marina 123, D. 89. ff. 782v-783r. En el AGNB también hay una versión borrador de dicha carta. No se incluyeron en la versión final de la carta

Pueblos quemados	Casas destruidas	Piraguas incautadas	Embarcaciones incautadas	Efectos cogidos
Napagandi [Navagandi]	6	1	3	Algunos muebles
Chamogandi [Samugandi]	6	2	5	Redes, puercos y otros animales
Cuití	11	2	7	Incluso un bote inglés, cacao, una caja de guerra y varios animales
Putregandi [Buturgandi]	9	3	4	
Ocogandi [Ocobogandi]	3	3	4	Un caldero
Río Mono [Guanacanti]	2	3	2	Muebles de indios, ropa y caldero
Playón Chico	4	1	2	Petacas con efectos y pavos
Playón grande [Ukupa]	1	0	0	
En la costa	3	0	2	Simientes de plátanos y caña, hamacas, calderos y efectos de indios
TOTAL	45	15	29	

Tabla 8.2: Resumen de poblados quemados, piraguas y otras embarcaciones incautadas y efectos cogidos por las tropas de la corona en la costa norte del Darién en mayo de 1786. Fuente: Archivo Histórico de la Armada, "Álvaro de Bazán. AHA AB 00004.024. f. 9r.

El comandante Torres también le resaltaba al Virrey, "el celo, valor e inteligencia con que ha obrado don Bartolomé Camilo, a quien se debe el acierto de todo lo ejecutado, (...) y al mismo tiempo supliendo con su sagacidad y maña la poca suficiencia de los que desembarcaban, pues jamás han visto hechos de esta naturaleza"¹³⁹.

frases como la siguiente: "dejando destruidas estas poblaciones y reducidas a cenizas sus casas; apresarles cerca de sesenta embarcaciones, saquearles cuanto tenían y ponerlos en precipitada fuga; obligándolos a deponer el recio error que ha alentado su perfidia de que los españoles no eran capaces de buscarlos en sus posesiones por la aspereza del terreno." Borrador de carta del Virrey Antonio Caballero y Góngora a Bartolomé Camilo García; Cartagena, junio 17, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. ff. 791r-791v.

139. Carta del comandante Manuel María de Torres al Virrey de Santafé; a bordo del

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Bartolomé Camilo García ya tenía experiencia en la quema de poblaciones, considerando que durante la toma de Caimán de enero de 1785, quemó 47 viviendas de los indígenas de dicho lugar. Por sus acciones en dicha toma el Virrey Caballero y Góngora le otorgó el grado de capitán de infantería¹⁴⁰.

En otro reporte García señaló que el 12 de noviembre de 1786, "salió a las montañas de Carreto, distante dos días de camino de la Carolina donde tuvo choque con los indios, matando seis de ellos y trayendo cuatro vivos con sus armas, y de las de los muertos, habiendo quemado sus casas"¹⁴¹.

Con orgullo, el Virrey reportaba al Marques de la Sonora sobre dichas acciones de esta manera,

"se ha conseguido quemarles ocho pueblos y quitarles cantidades de embarcaciones, bastantes frutos, muebles de su uso, y aún algún dinero. Yo estoy en ánimo de adelantar cuanto sea dable el plan de hostilidades aprovechando la ocasión que se ofrezca en la general consternación que reina entre los indios, quienes oprimidos por todas partes con el peso de nuestras armas no pueden dejar de entregarse a nuestra disposición con el tiempo y la constancia de nuestra parte"¹⁴².

La corona, por su parte, aplaudió la acción en estos términos:

"Se ha enterado el rey con satisfacción de cuanto expone en su carta reservada de 30 de junio de este año (...) y de las ventajas que se han conseguido destruyendo ocho de sus poblaciones y cogién-

bergantín "Princesa" en la Carolina del Darién, junio 11, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1639r.

140. Certificaciones de Bartolomé Camilo García; Cartagena, julio 13, 1787. AGNB, Milicias y Marina 36, D.39. f. 321v.

141. *Ibid.*, ff. 322r-322v.

142. Carta del Virrey Caballero y Góngora al Marqués de la Sonora; Turbaco, junio 30, 1786. AGI, Panamá 307. ff. 1637v-1638r.

doles porción de embarcaciones. Y espero S.M. que continuando el plan de hostilidades con la eficacia y acierto que se tiene premeditado se logren las favorables consecuencias que se desean”¹⁴³.

Caballero y Góngora daba a entender que la política de tierra arrasada que ordenó fue el resultado directo del ataque a la Carolina. “En efecto, se dispuso el plan de hostilidades por Sur y Norte, con que se les quemaron muchos pueblos, se mataron sus animales, se arrasaron sus plataneras, se aprisionaron bastantes de ellos mismos, hasta que los redujimos a la última angustia”¹⁴⁴.

Según García, en unos hechos acaecidos en Putregandi [Buturgandi] unos indígenas mataron a dos hombres de la expedición del Darién e hirieron a cuatro más que habían ido en busca de plátanos, por lo que se determinó que quizás los responsables eran del río Carreto, por lo que salió con treinta hombres “a castigar su atrevimiento.”¹⁴⁵ El grupo de García lo componían doce franceses de la compañía de voluntarios y trece indígenas emberás, además de unos pocos indígenas gunas presos, a quienes llevaban amarrados. Avanzando tierra adentro hasta encontrar varias casas las cuales tomaron, mataron cuatro indígenas, apresaron una muchacha joven y varios niños. Al final procedieron a robar todo lo que encontraron y quemaron las casas¹⁴⁶.

Una de las cautivas que interrogaron por medio de intérprete les dijo, “que los indios de Gandí habían venido y los instaban para que con ellos fuesen a matar los españoles”¹⁴⁷. Igualmente al preguntár-

143. Carta de la Corona al Virrey de Santafé; San Lorenzo, octubre 25, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1643r.

144. “Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, que hace el arzobispo de Córdoba a su sucesor el excelentísimo señor Francisco Gil y Lemos (1789).” En: Colmenares (1989, Tomo I: 465).

145. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, noviembre 17, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 851v.

146. Manifiesto de operaciones practicadas en la salida que se ha hecho a río Carreto; entrada de noviembre 15, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 854v.

147. *Ibid.*, f. 855r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

sele de porqué los indígenas mataban a los españoles la prisionera contestó, "que ignora porque matan a los españoles, que sí dicen que primero han de morir que entregarse"¹⁴⁸.

Después de esta acción el Virrey Caballero y Góngora le escribió a Bartolomé Camilo García haciéndole el siguiente reconocimiento:

"He visto con mayor satisfacción y complacencia [la carta] de Vmd de diez y siete del corriente. Las operaciones de Vmd ejecutadas el doce anterior, el castigo que sufrieron los bárbaros habitantes en las madres del río Carreto, el escarmiento que unido al terror de nuestras armas habrá trascendido en el feroz ánimo de estos pérfidos y contendrá sus insultos en lo sucesivo, son unas noticias que autorizadas en el diario remitido por ese comandante general testifican unívocamente no solo el ardimiento, espíritu y valor de Vmd sino también su constante amor y fidelidad al rey, al mismo tiempo que aseguran la reputación y confianza que Vmd. se ha adquirido en mi concepto. No cese Vdm. a trabajar para gloria de la nación"¹⁴⁹.

Para diciembre de 1786, cuando García volvió a pasar por toda la costa hasta la punta de San Blas no encontró ningún pueblo ni vio ningún indígena. Sin embargo, entró a la montaña cercana al río Azúcar, que debido a las dificultades climáticas fue el único lugar en donde pudo desembarcar, y procedió a talar las "siembras de rosas, platanares, etc." que encontró¹⁵⁰.

El conjunto de acciones represivas movió a algunos líderes gunas a solicitar la paz, pero no a todos. Uno de los que pidió la paz fue Guill, quien en diciembre de 1785 fue a Cartagena y prometió que

148. *Ibid.*

149. Carta del Virrey Caballero y Góngora a Bartolomé Camilo García; Cartagena, noviembre 29, 1786. AGNB, Milicias y Marina 123r, D. 89. ff. 781v-782r.

150. Carta de Bartolomé Camilo García al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, diciembre 17, 1786. AGNB, Milicias y Marina 134, D. 65. f. 845r.

otros tres capitanes también lo harían.¹⁵¹ A mediados de enero de 1786 Guill volvió al fuerte de la Carolina para dar noticias de que algunos capitanes estaban dispuestos a dar la paz pero que estaban temerosos de ir en persona como les mandaban, "con las noticias que habían recibido de Cuandinga [?] diciéndoles que por aquella parte bajaba una porción considerable de españoles a quemarlos"¹⁵². Igualmente, porque a pesar de la paz que se había acordado con los indígenas de la Concepción, "les había un barco español matado tres indios de las inmediaciones de aquel establecimiento"¹⁵³.

Los españoles respondieron que, en primer lugar, no tenían tropas en el área de Cuandinga. En segundo lugar, que el capitán del barco no sabía que los indígenas de la Concepción habían acordado la paz cuando los mataron, a lo cual Guill aparentemente quedó satisfecho con la respuesta. A los pocos días Guill llegó nuevamente al fuerte, esta vez en compañía del capitán Tisu de Navagandi, quien venía a ofrecer la paz. Tisu igualmente contó que hacía pocos días una goleta española pretendiendo ser de bandera inglesa había logrado que Guaiture subiera a bordo con otros dieciocho indígenas; sin embargo, al darse cuenta de que eran españoles lograron evitar la detención y salir del barco.

Posteriormente el líder principal de Puerto Escondido o Carreto fue a ofrecer la paz, pero como condición para comprobar su sinceridad se le pidió que recogiera todas las armas de fuego de su pueblo, y que luego se le entregarían los indígenas de su pueblo que estaban presos. A los pocos días regresó con dos fusiles ingleses que necesitaban reparación, añadiendo que luego volvería con más armas. El capitán Guaiture se presentó finalmente en el fuerte de la Carolina el 2 de marzo de 1786, en compañía del capitán Guill y fueron recibidos por el nuevo comandante Francisco de Farsen, quien les dijo

151. Diario del coronel Antonio Zejudo en Carolina; entrada diciembre 31, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1708v.

152. Diario del capitán Francisco de Parga en Carolina; entrada enero 18, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1740v.

153. *Ibid.*, f. 1740v-1741r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

que no los admitiría si no se presentaban en los siguientes treinta días con sus esposas e hijos.¹⁵⁴

Otra de las estrategias utilizadas por los españoles para someter a los gunas fue el uso de indígenas emberás. Así, por ejemplo, el 20 de febrero de 1786 llegaron al fuerte de Carolina treinta y tres indígenas emberás procedentes del poblado de Lloró¹⁵⁵. Sin embargo, al verlos llegar sin armas los oficiales se enteraron que muchos de ellos habían sido sacados de Lloró con engaños mientras estaban haciendo la iglesia de dicho poblado, por lo que fueron devueltos a dicho lugar. El 6 de marzo del mismo año llegaron otros diecisiete indígenas emberás a la Carolina. Cuatro días más tarde un contingente de cuarenta milicianos panameños e indígenas emberás fueron enviados a atacar el poblado guna que estaba situado seis leguas arriba de la desembocadura del río Aglasenique [Aglasenicua]¹⁵⁶. Sin embargo, la lluvia constante retrasó la expedición y al llegar no encontraron a nadie en el lugar, dado que sus habitantes huyeron poco antes de que llegaran, por los que, "saquearon todos los bohíos que ascendieron hasta veintitrés, los quemaron y arrasaron sus huertas"¹⁵⁷. Los indígenas emberás que participaron en la operación escaparon en las montañas y no regresaron.

Aunque desconocemos las fechas exactas, pero sin duda antes de la firma del convenio de paz de 1787, los gunas al parecer también respondieron quemando poblaciones. Este fue el caso de San Bernardo del Viento, que habría sido quemado por el capitán Bernardo de Estola. Según menciona la expedición Fidalgo (Cuervo 1891: 175-176), "este pueblo ha sido invadido en dos ocasiones por los indios Cuna o del Darién del Norte, capitaneados por Bernardo,

154. Diario del capitán Francisco de Fersen en Carolina; entrada marzo 2, 1786. AGI, Panamá 307. f. 178v.

155. Diario del capitán Francisco De Voz en Carolina; entrada febrero 20, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1778r.

156. Diario del capitán Francisco de Fersen en Carolina; entrada marzo 2, 1786. AGI, Panamá 307. ff. 1786v-1787r.

157. Diario del capitán Francisco de Fersen en Carolina; entrada marzo 11, 1786. AGI, Panamá 307. ff. 1787r-1788r.

capitán del río Estora [sic] de la Costa occidental del Golfo, saqueándolo, asesinando algunos de sus vecinos y últimamente pegándole fuego, y desembarcaron en la playa del viento en noches oscuras."

El insostenible costo humano y económico de la guerra en el Darién

El costo humano de la conquista y colonización armada del Darién no ha sido hasta ahora documentado. Una fuente anónima, crítica del arzobispo Virrey, menciona que solo en los primeros diecisiete meses de la campaña (de enero de 1785 a mayo de 1786) se habían producido 2.000 muertes, incluyendo 20 oficiales¹⁵⁸. Otra fuente refiere a 3.000 muertos en veintiocho meses (a abril de 1787), "de miseria y pesadumbre"¹⁵⁹. Aunque ambas cifras pudieran parecer exageradas, son bastante similares a las que tuvieron los escoceses durante el tiempo que mantuvieron la colonia a finales del siglo XVII (Arenas 2024). Como he señalado, la inmensa mayoría de las muertes entre los escoceses en el período 1698-1700 y entre los españoles en el período más activo de la campaña del Darién (1785-1787) no ocurrieron en enfrentamientos militares, sino por las enfermedades, y el hambre, dado que muchas personas enroladas en las milicias, o como colonos forzados o voluntarios, desertaron o escaparon en una región inhóspita que no conocían.

El mismo comandante general de la expedición, el Brigadier Antonio de Arévalo, enfermó y tuvo que regresar a Cartagena el 22 de octubre de 1785, menos de cuatro meses después de su llegada al Darién. Debido a su edad, 68 años, Arévalo solo regresaría de manera

158. "Escrito anónimo sobre el gobierno del virrey de Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora." 1786. AGI, Estado, 57, N.2. Sin foliar.

159. Traducción y resumen de las cartas francesas del que fue comandante del Darién del Norte sobre el proyecto de establecimientos en el Darién y ocurrencias en este territorio. Cartagena de Indias, abril 4, 1787. Archivo General de Marina "Álvaro de Bazán", Madrid. Secretaría de Estado y del Despacho de Marina/Ministerio de Marina. Sección Expediciones. Sub-Sección Expediciones a Indias. Cartagena de Indias. Ocurrencias de aquella Marina. Caja 6, D.10. ff. 8-9.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

esporádica al Darién, pero conservaría el mismo título de Comandante General, dirigiendo las operaciones desde Cartagena. En reemplazo de Arévalo, el Virrey planeaba nombrar como Segundo Comandante General de la expedición al gobernador de Panamá, Félix Martínez Malo, pero éste también enfermó unos pocos días después de Arévalo y fue llevado primero a Cartagena y luego prefirió regresar a Portobelo para terminar de recuperarse. Por tal razón el Virrey asignó al coronel Anastasio Zejudo para tal cargo, quien tomó posesión de su cargo y salió de Cartagena hacia Carolina el 20 de diciembre de 1785.

Al llegar por primera vez al establecimiento de Caimán, Zejudo encontró al comandante y todos los oficiales enfermos. Al arribar a la Carolina el 29 de diciembre, Zejudo escribió en su diario: "Pasé a reconocer los cuarteles y hospitales, en aquellos había tantos enfermos como en estos, y todos están construidos con igual incomodidad. Son unos bohíos de poca altura y sus paredes solo están cubiertas de caña (...)"¹⁶⁰. Igualmente, reportó no haber encontrado allí suficientes pertrechos de guerra, los víveres que había solamente alcanzaban para doce días y algunos estaban podridos. Tampoco encontró que hubiera buenas condiciones sanitarias, por lo que mandó construirlas. En sus propias palabras, allí no había, "ni sitio determinado para que cada uno hiciese sus menesteres, estaba todo lleno de inmundicias con un olor insufrible"¹⁶¹.

Sin embargo, a los veinte días de estar en su cargo Zejudo cayó gravemente enfermo y perdió el sentido, por lo que también tuvo que ser sacado del Darién. Esta situación generó un gran dilema en la cadena de comando, dado que la enfermedad no le permitió a Zejudo hacer un traspaso de mando, por lo que la sola decisión de enviarlo a Cartagena tuvo que ser una decisión colectiva entre los otros dos únicos oficiales que aún no habían enfermado, con la opinión de los

160. Diario del coronel Antonio Zejudo en Carolina; entrada diciembre 29, 1785. AGI, Panamá 307. ff. 1707v-1708r.

161. Diario del coronel Antonio Zejudo en Carolina; entrada diciembre 31, 1785. AGI, Panamá 307. f. 1708v.

médicos del establecimiento. De esta manera, Lorenzo de Parga asumió el mando de manera provisional el 15 de enero de 1786¹⁶².

A partir de ese momento la operación militar del Darién fue dejada en manos de oficiales de mediano grado. Lorenzo de Parga corrió la misma suerte de Zejudo y a los 17 días de estar ejerciendo provisionalmente como el segundo Comandante General enfermó y tuvo que ser enviado a Cartagena. En su reemplazo se nombró, también provisionalmente, al capitán Francisco De Voz, quien tuvo el mando por 24 días y fue reemplazado de manera permanente por al teniente coronel Francisco Fersen, yerno del gobernador de Cartagena don Joseph Carrión, quien tomó posesión el 25 de febrero de 1786.

Hubo momentos en que las enfermedades obligaron a hacer masivos traslados de enfermos a Cartagena, como el 4 de febrero de 1786 cuando 132 enfermos, incluidos cinco oficiales de la Carolina, tuvieron que ser remitidos a dicha ciudad. El comandante De Voz escribió en su diario el estar "casi todos los oficiales imposibilitados de hacer servicio y la tropa sin más que una noche de descanso, y de esta mucha parte imposible, como también de la escasez en que quedamos de facultativos en medicina, cirugía, botica y asistentes para los hospitales"¹⁶³. Igualmente, al llegar Fersen como comandante de la Caledonia su primera acción fue enviar los 40 enfermos más graves a Cartagena en la nave que se disponía en el momento¹⁶⁴. Días más tarde remitieron 140 de los enfermos en varias naves particulares contratadas para ello¹⁶⁵.

El sobrino del comandante Fersen escribió lo siguiente sobre las tropas que fracasaron en la expedición a Sucubti:

162. Carta de Francisco de Parga al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, enero 16, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1721r.

163. Diario del coronel Francisco De Voz en Carolina; entrada febrero 4, 1786. AGI, Panamá 307. ff. 1764-1764v.

164. Diario del coronel Francisco de Fersen en Carolina; entrada febrero 27, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1783r.

165. Diario del coronel Francisco de Fersen en Carolina; entrada marzo 15, 1786. AGI, Panamá 307. f. 1783r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

"Esto está tan apestado que es una compasión verlo. De los 150 hombres que han venido de la Princesa no hay 40 para el servicio. Cabos, sargentos, absolutamente ninguno y por consiguiente de los demás cuerpos. En los hospitales no cabe ya la gente y los cuarteles están como los hospitales"¹⁶⁶.

Cuando el comandante de la Marina de Cartagena, Luis Arguedas, visitó Carolina, escribió en su diario:

"No puedo comprender los motivos que han obligado hasta ahora a los Comandantes de Carolina a consentir se les mande de Cartagena tanta tropa y particularmente europea la que a mi ver es inútil para subsistir sana y robusta largo tiempo en este país sin hacer salidas ni expediciones y si es para resguardo del plan respecto a que los indios carece de artillería con que destruir y quemar las estacas (...) no se necesita del crecido pie de a lo menos 800 hombres que siempre ha tenido el fuerte entre sanos y enfermos; luego es inútil el soldado si no se hacen expediciones y si es para formar establecimientos una vez dueños del terreno solo se necesita de un corto número de tropas (...) "¹⁶⁷.

Luego de que la mayoría de los integrantes del Regimiento de la Princesa enfermaron, se comenzaron a escuchar voces que sugerían reemplazar las tropas provenientes de España por milicianos locales. El gobernador de Panamá, por ejemplo, decidió reemplazar cien soldados de la Princesa que habían llegado enfermos a dicha ciudad por milicianos de Veraguas, asegurando,

"se aproveche con tiempo los cuantiosos auxilios acopiados para dicha expedición, o no se pierdan del todo los costos de ella, pues

166. Carta de Gerónimo de Segovia; Carolina del Darién, mayo 2 de 1786. AGI, Estado, 57, N.2.

167. Arguedas (1892, T. I: 387-388).

con tropa de pie descalzo o montarás pienso podría seguir la empresa al término que haga efectivo el cumplimiento de las órdenes de V.E., mientras que en esta capital se recuperan de salud los españoles, por no poder soportar el clima del Darién, crudo aún para los nacionales”¹⁶⁸.

El gobernador Ariza reportaba a mediados de 1786, que en el Darién del Sur las enfermedades tampoco daban tregua, aunque parece que eran menores que en la costa norte. Desde la fundación del Puerto Príncipe sobre el río Sabanas unos 58 soldados habían muerto de enfermedades y otros cien habían salido enfermos hacia Panamá. Sin embargo, en tono optimista aseguraba que hacía mes y medio no se había muerto nadie¹⁶⁹. Igualmente, en 1788 el Segundo Comandante General de la Expedición, el general Joaquín de la Barrera, fue trasladado enfermo de la Carolina hasta Cartagena, pero murió durante el viaje¹⁷⁰.

Determinar con certeza el tipo de enfermedades que afectaron a los soldados y colonos durante la campaña del Darién no es tarea fácil dado que la información consultada no ofrece detalles sobre los síntomas, ni de los diagnósticos. Tampoco nos ofrece cifras detalladas de enfermos y muertos, que se debieron registrar, como lo hicieron las autoridades en la costa de la Mosquitia, entre Río Tinto y Roatán, donde el proceso de poblamiento con colonos españoles también produjo una gran mortandad en 1788. Un informe señalaba que entre diciembre de 1787 y finales de marzo de 1788 habían muerto 290 colonos en la ciudad de Trujillo (157 asturianos, 34 isleños cana-

168. Carta del gobernador de Panamá, Joseph Domas y Valle al Virrey Caballero y Góngora; Panamá, abril 27, 1786. AGNB, Miscelánea 116, D. 94. ff. 650r-650v.

169. Carta de Andrés de Ariza al Segundo Comandante General, Francisco de Fersen; Príncipe del Darién, septiembre 18, 1786. AGNB, Miscelánea 139, D. 37. f. 752v.

170. Carta de Rafael de Anzoátegui al Virrey Caballero y Góngora; Carolina, junio 13, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 17. f. 575r; Carta del Comandante General Antonio de Arévalo al Virrey Caballero y Góngora, junio 17, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 17. f. 538r.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

rios, y 99 gallegos)¹⁷¹. Igualmente, 488 colonos adicionales se encontraban enfermos, lo mismo que 23 milicianos locales¹⁷².

La forma como se clasificaban las enfermedades de los colonos de la Mosquitia era la siguiente: 310 (63%) sufrían calenturas, 147 (30.7%) escorbuto, y 31 hidropesía (6.3%). Las autoridades atribuían las enfermedades a varias razones. El escorbuto estaba relacionado con las malas condiciones de transporte marítimo de las familias de España a la Mosquitia. Igualmente, las calenturas, o "tercianas," que en palabras del presidente de la Audiencia de Guatemala, "es el mal regional de estas costas"¹⁷³, que afectaba a 63% de los enfermos, podrían ser indicativas de alguna enfermedad tropical causada por los mosquitos. Las autoridades estimaban que unas dos terceras partes de los enfermos eran de muerte¹⁷⁴.

De esta manera, la cifra de entre 2.000 y 3.000 muertos fruto de la campaña del Darién, que duró por lo menos tres años (1785-1787) no solo no es exagerada, sino que puede considerarse un cálculo conservador.

171. "Breve noticia de los colonos que han muerto en este puerto en el término de cuatro meses y días, a la fecha." Certificación del capitán Joseph Celestino Lozano. Trujillo, abril 7, 1788. Archivo General de Simancas (AGS), 6948,10. f. 8r.

172. "Estado que manifiesta las clases de enfermedades que se habla en esta ciudad." Trujillo, abril 7, 1788. Archivo General de Simancas (AGS), 6948,10. f. 5r.

173. Carta Joseph Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala a Antonio Valdés. Guatemala, marzo 13, 1788. Archivo General de Simancas (AGS), 6947,12. f. 2v. Las "tercianas" es un tipo de fiebre que se repite cada tres días. Históricamente ha estado asociada con la malaria, que es transmitida por mosquitos y es causada por parásitos del género *Plasmodium*. <https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/terciana>

174. Carta del coronel Juan Nepomuceno de Quesada a Joseph Estachería, presidente de la Audiencia de Guatemala. Trujillo, abril 3, 1788. Archivo General de Simancas (AGS), 6948,10. f. 11r.

El exorbitante costo económico de la campaña del Darién

En agosto de 1788 el nuevo comandante del establecimiento de Caimán le reportaba al Mariscal de Campo Antonio de Arévalo el lamentable estado en que se encontraban en dicho lugar. El comandante titular acababa de morir, todos los trabajos previstos para el fuerte estaban parados por falta de fondos, a las tropas se les adeudaba más de un año de sus sueldos y la comida se estaba racionando. Como si todo eso no fuera poco, añadía que "lo más doloroso es el hallarse todos ellos en meramente en cueros"¹⁷⁵.

Algunos analistas del siglo XIX calcularon el costo total de la campaña militar del Darién entre un millón de pesos (Restrepo 1869: 86-87) y un millón doscientos mil pesos (Humboldt 1829: 447). Para poner dicha cifra en contexto, el presupuesto de gastos militares totales anuales del Virreinato de la Nueva Granada en 1793 fue de un millón trescientos mil pesos y de los puestos fronterizos del Darién fue de \$46,630. Esas cifras permiten apreciar que la insostenibilidad era el talón de Aquiles de la empresa militar para la conquista del Darién, y por tanto la urgente necesidad que tenía la Corona de terminarla. Sin embargo, McFarlane (1972: 98) ha señalado que es difícil calcular las consecuencias económicas del esfuerzo militar emprendido por el Virrey Caballero y Góngora.

En su "Relación de Mando", el Virrey Caballero y Góngora confiesa que su empresa de conquista del Darién tuvo un alto costo, aunque ni él mismo sabía con exactitud cuanto fue dicho costo:

"Todo he tenido que costearlo en tiempo de la mayor necesidad de caudales, buques, armas, pertrechos, víveres y, a excepción del Regimiento de la Princesa, todas las tropas han salido de los fijos de

175. Carta de Diego Escamilla Basan al Comandante General Antonio de Arévalo; Real Fuerte de San Carlos de Caimán, agosto 16, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 17. f. 52or.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Panamá y Cartagena, y sus milicias. Han sido infinitos los gastos que se han ocasionado, y he tenido que valerme de todos los arbitrios que me ha sugerido la necesidad”¹⁷⁶.

Varios factores explican el elevado costo de la campaña del Darién. En primer lugar, el elevado número de tropas utilizadas y los permanentes reemplazos que se tuvieron que hacer debido al alto número enfermos y de muertos. En segundo lugar, lo costoso que resultaba mantener las tropas y de pobladores del Darién, considerando que prácticamente todo debía traerse de Cartagena y Portobelo, dado que el intercambio comercial con los indígenas era mínimo y esporádico. En tercer lugar, la costosa inversión que se hizo para construir y mantener los fuertes para albergar dichas tropas, con materiales traídos desde Cartagena o Portobelo, incluida la madera. Adicionalmente, el fuerte de Carolina se incendió accidentalmente y tuvo que ser reconstruido casi en su totalidad. En cuarto lugar, como Weber (2005: 299-300) ha señalado, el elevado costo que implicaba el limitado comercio que se estableció con los indígenas, para intentar disuadirlos de comerciar con los ingleses, además de los gastos en regalos que se les hacía a los indígenas para ganar su amistad.

Sin embargo, revertir el avance de la estructura militar que se construyó en el Darién tampoco era cosa sencilla. Las autoridades coloniales decidieron destruir los fuertes y todas las instalaciones defensivas que se habían construido en Mandinga, Concepción y Carolina, y dejar en pie solamente las edificaciones que estimaron podían utilizar los indígenas, asumiendo erróneamente que les interesaban. Las iglesias también fueron destruidas para evitar de que llegasen a ser profanadas.

Inicialmente se decidió mantener solamente el fuerte de Caimán, pero trasladándolo a un sitio más saludable en la punta de Urabá. No

176. "Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, que hace el arzobispo de Córdoba a su sucesor el excelentísimo señor Francisco Gil y Lemos (1789)." En: Colmenares (1989, Tomo I: 466).

obstante, cuando Arévalo presentó el cálculo del costo de dicho traslado, que llegaba a cerca de \$40.000 el Virrey Ezpeleta decidió cancelar el proyecto, no solo por el alto costo, sino porque los pobladores se resistieron a quedarse a vivir en el poblado de río Caimán sin un fuerte que los protegiera, a pesar de que se les ofreció armas para su propia defensa. En realidad no parecía viable que un grupo de colonos con armas, pero quizás sin la experiencia militar necesaria, pudieran sobrevivir ante un grupo indígena con las capacidades militares de los gunas.

En reemplazo de los fuertes del Darién se decidió reforzar las poblaciones ubicadas en las fronteras de la provincia de Cartagena, específicamente los poblados de San Bernardo del Viento, cerca a la desembocadura del río Sinú, y San Gerónimo de Montería, el poblado más arriba del río Sinú, con milicias destinadas para tal fin, las cuales quedaron al mando de Bartolomé Camilo García. De esta manera, en enero de 1792 se abandonó el fuerte y el poblado de Caimán, trasladando a sus pobladores a San Bernardo y San Gerónimo con todas sus pertenencias¹⁷⁷.

Con el nuevo arreglo, los gastos de la frontera del Darién pasaron a representar \$63.536 pesos anuales, equivalentes al 5.4% de los gastos anuales del Virreinato de la Nueva Granada en 1793.

La frontera del Darién por Panamá contaba con una nómina de 273 personas, de las cuales 254 eran soldados y 19 no lo eran, incluyendo once desterrados a quienes se les había dado como pena el vivir en el Darién¹⁷⁸.

177. Carta del gobernador de Cartagena, Joaquín de Cañaveral al Virrey; Cartagena, enero 9, 1792. AGS/SGU, Leg. 7242.40. sin foliar. Nótese que el traslado de algunos de los colonos de río Caimán a San Gerónimo contribuía a acelerar la colonización y la deforestación arriba del río Sinú.

178. La inclusión de los desterrados en la nómina pueda dar la impresión de que se les pagaba un sueldo. En realidad, era una suma nominal, quizás para distinguirlos de los esclavos. El costo de \$501 reales anuales por once desterrados significa que a cada uno se le pagaba solamente 45 reales al año.

La cambiante composición de las tropas reales en el Darién

Luego de las enormes bajas producto de las enfermedades entre las tropas realistas en el Darién durante el primer año de la campaña, la composición de estas comenzó a cambiar de manera radical. En un comienzo hubo una fuerte dependencia en las tropas regulares, que posteriormente comenzó a cambiaria por las milicias criollas, disminuyendo el número de soldados españoles. Este cambio se observa al comparar la composición de las tropas al comienzo de la campaña en 1785 y las que había en agosto 1788.

Sin embargo, la dependencia en el uso de las milicias creó otro tipo de problemas al poner todo el peso de la campaña bajo los hombros de los milicianos. De esta manera, algunas unidades estuvieron empleadas por más de dos años, como sucedió con las compañías de milicias disciplinadas del Citará y Novita que prestaban servicios en Carolina, quienes en repetidas ocasiones clamaron al virrey por su desesperado estado, al haber quedado sus familias abandonadas por todo ese tiempo, en un servicio que se creía en principio era temporal¹⁷⁹. Quizás uno de los casos más extremo fue el de once milicianos del batallón de todos los colores de Mompox quienes estuvieron tres años y ocho meses en la Carolina sin ser relevados¹⁸⁰. Esta situación obviamente afectó la moral de las tropas y aumento las desertiones de aquellos que preferían arriesgar su vida y buscar por su cuenta un camino de regreso a casa desde los remotos e inhóspitos lugares del Darién.

La campaña para tomar la Caledonia fue una de las operaciones militares más grandes realizadas en el Darién, solo comparable a las

179. Carta de Joseph Antonio Cuesta, Bartolomé Tovar, Severino Rivas y Nicolás Petama al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, enero 24, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 13, ff. 395r-396r; Carta de Juan Miranda al Virrey Caballero y Góngora; Carolina del Darién, enero 22, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 13, f. 398r.

180. Carta de Joseph de Guerra y Vaos a Rafael de Anzoátegui; Carolina, noviembre 28, 1788. AGNB, Miscelánea 139, D. 10, f. 344v.

armadas de Pedrarias de Ávila en 1510 y la de Francisco Maldonado de Saavedra en 1622 (Arenas 2024). La fuerza del ejército reunido para la campaña comenzada en 1785 estuvo compuesta de 1.750 personas, siendo el grupo que se ensambló para la toma de la Caledonia el más grande, totalizando 713 soldados, más su plana mayor compuesta de seis oficiales, al mando del Brigadier Antonio de Arévalo y cinco ayudantes, para un total de 724 personas de armas.¹⁸¹

Cerca de la mitad de la tropa destinadas para la Caledonia eran tropas regulares, de los batallones Fijos de Cartagena, Santafé y Panamá y del Real Cuerpo de Artillería; el resto de la tropa lo componían personas de las milicias blancas y pardas de las provincias de Cartagena y Panamá, además de un pequeño contingente de indígenas gunas del sur del Darién, liderados por el teniente de naturales Orecio Hurtado, bajo el mando del gobernador Ariza. Sin embargo, el cuerpo que más aportó tropa a este ejército que se ensamblo para la campaña fue el batallón Fijo de Santafé (36%), en demostración de la enorme importancia que se le daba a esta campaña.

Aunque no tenemos toda la información exacta para hacer una comparación de las tropas por establecimiento durante los años 1785, 1786 y 1787, tenemos información de todos los establecimientos para el mes de agosto de 1788. Adicionalmente, tenemos los datos de las fuerzas en Mandinga a octubre de 1786 y de Caimán a agosto de 1787. Con dicha información podemos hacer una interpolación de la proporción de las fuerzas en cada establecimiento, para así tener una idea del número total de fuerzas por año y por establecimiento.

181. El número exacto es realmente difícil de obtener, dado que la tabla que Arévalo inicialmente elaboró era de los efectivos que partieron de Cartagena, más algunos que se les iban a allegar por el camino o al llegar al destino. Arévalo en su diario menciona que al llegar a la Caledonia la tropa sumaba 674 personas, más 90 gastadores (personas que iban al frente de la tropa abriendo la maleza), para un total de 764 personas. Diario de Antonio de Arévalo en Carolina; entrada agosto 21, 1785. AGI, Panamá 307. f.1447v.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

Lugar	1785 (Agosto)	%	1786 (Oct.)	%	1787 (Agosto)	%	1788 (Agosto)	%
Caimán	371	19.8%	216	18.0%	163	18.0%	174	18.0%
Carolina	713	38.0%	482	40.1%	363	40.1%	389	40.1%
Concepción	405	21.6%	242	20.1%	183	20.2%	196	20.2%
Mandinga (río Carti)	385	20.5%	261	21.7%	197	21.7%	210	21.7%
TOTAL	1874	100.0%	1201	100.0%	906	100.0%	969	100.0%

Tabla 8.3: Cálculo aproximado de las fuerzas expedicionarias del Darién por establecimiento, 1785-1788. Solamente tenemos datos completos para todos los establecimientos en el año 1788 (Kuethe 1978: 202-203), casi completos para 1785, con la excepción de Mandinga (AGNB, Milicias y Marina 135. Doc. 53. f. 416v; f. 381r) y el dato de un solo establecimiento para cada uno de los otros dos años: Mandinga, 1786 y Caimán, agosto 1787 (AGNB, Miscelánea 139, D. 35. f. 721r y 722r). La presunción de este ejercicio es que la proporción de fuerzas por establecimiento se mantuvo inalterada durante los cuatro años de la campaña del Darién, a partir de como estaban distribuidas en 1788.

Estimo que no debemos tomar los datos del año 1788, como lo hace Kuethe, para calcular el número de efectivos que envió la Corona anualmente a los cuatro fuertes del Darién. La razón es que la fuerza se redujo con el paso de los años a partir de lo que pasaba en el terreno, incluyendo el alto número de enfermos y de muertos a causa de las enfermedades y la dificultad de nuevos reclutamientos de milicianos.

Como lo muestra la Tabla 8.3, en 1785, durante el primer año de la expedición se movilizaron 1.874 hombres aproximadamente¹⁸², la mayor parte de los cuales estuvieron en la Carolina (38%) y el menor en Caimán (20.0%). Durante el segundo año, 1786, el total de las fuerzas reales se redujeron en unos 673 hombres, para totalizar 1.201 en los cuatro establecimientos. En el tercer año, 1787, la fuerza se redujo en unos 250 hombres adicionales, para totalizar 906 en todos los establecimientos. Para el cuarto año, 1788, el total se mantuvo en

182. Este número no incluye las fuerzas que se movilizaron por el Darién del sur, las cuales son más difíciles de calcular.

un número relativamente similar al año anterior, es decir un total de 969 hombres. En conclusión, la fuerza militar en 1788 fue un 48% menor que en durante el primer año de la expedición. A partir de la interpolación sugerida podemos ver que durante el período 1785-1788, hubo en promedio cerca de 1237 hombres por año en los cuatro fuertes costeros del Darién.

Conclusiones

La ocupación militar de puntos importantes del territorio guna por las tropas españolas duró exactamente seis años. Se inició en enero de 1785, cuando se realizaron los desembarcos en río Caimán, río Cartí (Mandinga) y río Concepción para construir los fuertes e iniciar un proceso que Kuethe (1978: 130) ha denominado, de "pacificación y colonización militarizada." La ocupación militar terminó completamente en enero de 1791 cuando se desmontó el fuerte y poblado de Caimán. Sin embargo, la campaña militar que Kuethe (1970: 474) ha llamado "ofensiva defensiva" se terminó efectivamente en diciembre de 1789, cuando se desmontaron los fuertes y poblados de la Carolina, Concepción y Mandinga.

El modelo de pacificación y colonización militarizada del Darién terminó siendo un fracaso, no porque no hubiera sido efectivo, sino porque se abandonó antes de cumplir sus objetivos finales debido a su insostenibilidad en términos humanos y económicos. De hecho, nunca el pueblo guna había perdido la soberanía sobre porciones importantes de su territorio, ni su independencia política había estado tan comprometida como ocurrió entre los años 1785 y 1789. Aún así, los fuertes y poblados fundados por los españoles también tenían limitaciones estructurales, dado que eran enclaves sobre los que se ejercía el dominio del territorio sobre el área circundante y nada más. Su éxito como proyecto poblador dependía del éxito militar en conjunto. Como lo demostró el caso del asentamiento de río Caimán, dichos proyectos de poblamiento eran inviables sin una fuerte presencia militar a su lado.

¡Esta tierra la poseo yo, y seguirá así en mis descendientes!

El proyecto que más amenazó con expandir esa huella territorial fue el proyectado camino entre el Puerto de Príncipe y la Caledonia, por el río Sucubti. Sin embargo, las comunidades gunas del área ofrecieron la suficiente resistencia militar, que con la ayuda del clima y las enfermedades que afectaron a las tropas españolas, hicieran fracasar la iniciativa. Los ataques que más duramente golpearon a los gunas fueron las acciones de tierra arrasada lideradas por Bartolomé Camilo García, que incluyó la quema de por lo menos ocho pueblos costeros, el destrozo de cosechas, muerte de animales y las detenciones indiscriminadas, acciones emprendidas a finales de 1786. Sin embargo, ese tipo de ataques solo era posible por una fuerza como la lideraba por García, quien actuaba paralelamente a las tropas españolas y solo respondía a las órdenes directas del Virrey Caballero y Góngora¹⁸³.

El modelo de conquista y poblamiento del Darién diseñado por el Virrey Caballero y Góngora se caracterizó por la confluencia de cuatro elementos. En primer lugar, tenía una perspectiva de mediano o largo plazo; aunque había logros que se pudieron obtener en el corto plazo, los principales logros no eran inmediatos y requerían tiempo y paciencia. En segundo lugar, era un modelo que se basaba en la suma de logros graduales, por lo cual se esperaba que los logros de dominio y pacificación se incrementaran con el tiempo. Por esta razón, el modelo se acomodaba a armisticios parciales, con los grupos que estuvieran dispuestos a hacerla, mientras se continuaba la guerra con los que no la aceptasen.

En tercer lugar, era un modelo extremadamente costoso, dado que implicaba una altísima inversión de recursos para establecer, sostener y administrar los fuertes y el programa de poblamiento. Al final, este elemento vino a ser el talón de Aquiles del modelo, por el cual se derrumbó cuando se hizo evidente su insostenibilidad y se

183. En términos contemporáneos se podría afirmar que las tropas de García actuaron como un verdadero ejército paramilitar, por fuera de la estructura de mando de las tropas españolas. Lo más sorprendente es que la cabeza de dicha estructura paramilitar era el mismo Arzobispo-Virrey, Antonio Caballero y Góngora.

limitaron los recursos. En cuarto lugar, el modelo implicaba una extrema complejidad logística, para movilizar el personal militar profesional, las milicias y los pobladores. Las enfermedades que afectaron al conjunto de los expedicionarios hicieron la tarea aún más costosa y compleja en términos logísticos. Las autoridades coloniales decidieron reemplazar el componente militar profesional, especialmente europeo, por personal local de las milicias regionales. La imposibilidad de rotar este personal afectó la moral de la tropa y aumentó las deserciones de los milicianos.

La campaña militar del Darién del Virrey Caballero y Góngora fue sin duda la empresa militar más grande emprendida por el Virreinato de la Nueva Granada contra un pueblo indígena durante todo el siglo XVIII. Sin embargo, fueron las acciones de tierra arrasada, como la quema de poblados, destrucción de cultivos, muerte de animales y detenciones indiscriminadas lo que puso a las comunidades gunas contra las cuerdas y las obligó a firmar la paz.

La campaña del Darién comenzada en 1785, también mostró los límites del apoyo que los ingleses darían a los gunas en una situación de conflicto abierto con los españoles. Diversas comunidades gunas habían construido sus habitaciones en zonas costeras para acceder con facilidad al comercio con los ingleses, pero también porque los ingleses les habían prometido protegerlos en caso de ataques de los españoles. Sin embargo, cuando en 1786 la corona decidió arrasar a sangre y fuego dichas comunidades, solamente hubo una nave inglesa que intentó intervenir, pero nunca de una manera decidida. Adicionalmente, para 1787 los ingleses estaban en un proceso de negociación con los españoles para retirarse de la Mosquitia (Vidal Ortega & Román Romero 2021) y no querían abrir nuevos frentes de conflicto con los españoles, mientras que los gunas afrontaban prácticamente solos la campaña militar del Darién.